



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

EL SUPERYÓ COMO RESISTENCIA A LA TITULACIÓN

T E S I N A
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A:
ANASTACIO ESCAMILLA GUTIÉRREZ

DIRECTORA DE LA TESINA:
LIC. PATRICIA PAZ DE BUEN RODRÍGUEZ.



México, D.F.

Diciembre, 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción.....	I
Capítulo I Antecedentes.....	1
Capítulo II Enfoque de varios autores sobre el concepto de superyó...6	
1.1 Sigmund Freud.....	6
1.2 Melanie Klein.....	10
1.3 Herman Numberg.....	13
1.4 Otto Kernberg.....	16
1.5 Heinz Kohut.....	20
1.6 César Garza Guerrero.....	21
1.7 Janine Chasseguet-Smirgel.....	27
1.8 Hugo Bleichmar.....	29
1.9 Nora Leviton Dolman.....	32
1.10 Luis Hornstein.....	33
1.11 Karen Kaplan Solms y Mark Solms.....	35
Capítulo III Testimonio escrito de nueve personas que han postergado su titulación.....	44
Conclusiones.....	55
Propuesta.....	62
Referencias.....	65

INTRODUCCION.

Cuando se ha postpuesto el requisito académico de presentar el examen profesional por largo tiempo, esto merece más de una reflexión. Es frecuente argumentar que se perdió el interés, que las autoridades académicas obstaculizan de una o de otra manera el trámite, que factores personales como matrimonio, golpes adversos de fortuna e incluso enfermedades propias o de allegados, han sido los factores determinantes de tal demora. Esto puede ser cierto parcial o totalmente en algunos casos, no obstante, si se analizan los argumentos expuestos con profundo detenimiento, se podrá apreciar que hay otros elementos no considerados, que subyacen inconscientes y que pueden explicar este fenómeno desde otra óptica. En este trabajo se aborda el enfoque psicoanalítico para explicar qué ocurre en la mente de estas personas. Como el campo del psicoanálisis es muy amplio y complejo, para los fines de este trabajo se pensó considerar tal problema sólo desde la perspectiva del superyó. De ahí que el objetivo que se persigue sea:

Analizar el papel que juega el superyó en la resistencia a titularse.

Si partimos de la propuesta o principio teórico de que la realización de deseos de toda índole, le proporcionan al sujeto placer ¿por qué abandona la ejecución de muchas tareas, cuya conclusión le reportarán logros y satisfacciones? Es cierto que la ejecución de tareas implica esfuerzo pero, el esfuerzo en sí, que debe conducir a metas, también representa a la postre una satisfacción.

Una explicación puede decirnos que en determinada fase del desarrollo, la ejecución de tareas con su esfuerzo correspondiente fue abortada u obstaculizada y con ello el placer respectivo de llegar a la meta deseada. ¿Quién frustra al niño en forma excesiva o inadecuada? En general es la sociedad con sus reglas y normas, pero en lo particular son los padres, ya que son los ejecutores inmediatos de la aplicación de tales normas, es decir los que tienen que aplicar el No y Si (Spitz, 1978) y que con frecuencia, con

mucha frecuencia, lo llevan a extremos excesivos y de ahí puede partir la estructuración de un superyó exigente, punitivo, perfeccionista, etc., que nunca es satisfecho o nunca se está a la altura de sus expectativas o, como sintetiza Numborg (1987, p.353) “que el superyó es un precipitado de influjos sociales”.

Esta imposición es una de muchas a las que el superyó somete al yo del sujeto, o en términos más generales, su camino hacia las metas, plagado de trabas y obstáculos mentalmente internos. No obstante, con frecuencia esta imposición interna no se percibe siempre como tal, sino más comúnmente como dificultades del medio. El superyó es una instancia psíquica que junto con el yo y el ello integran el aparato mental. El superyó tiene su origen en el yo y paulatinamente se va diferenciando de él, hasta que teóricamente se hace independiente en la etapa fálica, con la superación del conflicto edípico, según el enfoque clásico. En realidad, se afirma, el superyó no deja de crecer o cuando menos de modificarse. Sin embargo el superyó siempre tendrá en el yo su medio de expresión y es ésta la única instancia del aparato mental que tiene comunicación directa con el medio externo.

El superyó, esa instancia psíquica, que cuando se estructura debidamente será, desde el interior de la mente, un referente que garantiza progreso y solidez en la vida, de no ser así, puede ocasionar sufrimiento sin fin y acaso hasta la destrucción.

Para abordar el tema del superyó este trabajo comprende tres capítulos: Capítulo I. Una descripción general de la neurología que privaba en el mundo académico, cuando Freud comenzó su vida científica. También se ofrece una semblanza de las principales corrientes psicológicas de esa época; Capítulo II. Una segunda parte donde se analizan los criterios y juicios de varios autores, con respecto al concepto de superyó; y Capítulo III Que comprende un análisis testimonial de nueve casos, que aunque no representan

una muestra determinante, si tienen el valor de expresar los contenidos mentales que han sido freno en la obtención de un logro académico, de las personas en cuestión.

Se terminará con las conclusiones correspondientes y una propuesta al respecto.

CAPITULO I

En Europa en la segunda mitad del siglo diecinueve el método disponible para el neurólogo era el clínico-anatómico. La escuela alemana enfatizó el aspecto anatómico y fisiológico y procuró demostrar el asiento anatómico de las funciones mentales y de sus enfermedades, es decir con un razonamiento a priori y con las enseñanzas de la fisiología como base. Por el contrario la escuela francesa daba preferencia a la clínica y mediante el estudio de la enfermedad y del enfermo “al pie de la cama” deducía la causa. En realidad estas dos técnicas se complementaban. Freud como estudiante de medicina y ya en su práctica profesional, sobre todo en sus años pre-analíticos, se vio muy influido por la Escuela Médica de Helmholtz (la escuela alemana) que sostenía que para explicar los fenómenos del organismo y de la mente no existía otro camino más que el modelo de ciencia que establecían la química y la física, paradigmas de lo científico y principio fundamental. Esta escuela (la alemana) siguiendo los postulados del positivismo, se impuso al vitalismo, al idealismo y al naturalismo filosófico y predominaba en los criterios médicos de la segunda parte del siglo XIX. Ernst Brucke, maestro de Freud, era un médico que sostenía el criterio de su discípulo Helmholtz e influyó, entre otros, en sus estudios de neurología. En tales condiciones Freud interesado por cuestiones psicológicas intentó explicar estos fenómenos desde la perspectiva neurológica. En el año de 1895 escribe su Proyecto de una psicología para neurólogos y de alguna manera sigue en la misma línea en el capítulo VII de la Interpretación de los sueños (1900). Sin embargo Freud acusó pesimismo sobre la línea neurológica, lo que le llevó a escribir en 1915 en *Lo inconsciente* (1948, p.1067):

La investigación científica ha demostrado irrefutablemente que la actividad psíquica está vinculada a la función del cerebro más que a la de ningún otro órgano. La comprobación de la desigual importancia que tienen las distintas partes del cerebro y de sus relaciones particulares con determinadas partes del cuerpo y con determinadas actividades psíquicas nos lleva un paso más adelante, aunque no podríamos decir si este paso es grande. Pero todos los intentos realizados para deducir de estos hechos una localización de los procesos psíquicos, es decir, todos los intentos de concebir las ideas como almacenadas en las células nerviosas y las excitaciones como siguiendo el curso de las fibras nerviosas, han fracasado por completo.

Freud al apartarse de esta línea de investigación retornó a su labor clínica y la teoría de las neurosis ocupó el primer plano de sus inquietudes. No obstante en el Proyecto se revelan varias hipótesis psicológicas concretas y generales que posteriormente serán tomadas en cuenta y desarrolladas en sus diferentes trabajos.

En una clasificación muy general Dupont (1976) propone que los escritos de Freud tienen una secuencia.

Los primeros se agrupan como una Teoría Clínica del Psicoanálisis, pues se ocupan de los fenómenos psicopatológicos, del desarrollo psicosexual y de la formación del carácter, es decir de los fenómenos psicodinámicos. En particular son los estudios de la histeria, de la sexualidad, de los sueños y también de sus casos en donde la observación clínica se hace evidente. Conceptos como genético, dinámico, económico, oral, anal, fálico, represión, resistencia, transferencia, regresión, fijación, etc., son expresiones verbales de alto contenido teórico clínico que servirán como arsenal fenomenológico para desarrollar un pensamiento, con el cual no todos sus contemporáneos estuvieron de acuerdo, en especial con sus ideas sobre sexualidad.

En lo que sería la Teoría General del Psicoanálisis establece la estructura de su psicología a la que él llamó metapsicología. En su teoría propone inicialmente un modelo de la mente topográfico, que la describe como consciente e inconsciente y que posteriormente va a enriquecer y modificar con su modelo tripartita, en donde delimita las instancias psíquicas ello, yo y superyó, y que a la vez constituirá con ello un aparato mental.

También cabría hablar de una Teoría Filogenética del Psicoanálisis, en donde el hombre sigue vigente como ente social desde una perspectiva histórica de especie y de grupo. Sus trabajos Tótem y Tabú, Psicología de las masas, El malestar en la cultura, Moisés y la religión monoteísta hablan en este sentido. En estos escritos Freud parece apartarse de la corriente de la fisiología física de la escuela de Helmholtz y retomar el espíritu vitalista de la filosofía de la naturaleza.

El positivismo en tiempos de Freud influyó de manera determinante en el campo de la ciencia. Los hechos dados en la experiencia serían el único objeto del conocimiento científico, por lo tanto se objetarían lo metafísico y todo juicio a priori. No obstante, la psicología todavía a mediados del siglo XIX se comprendía como parte de la filosofía y Ahrens (1873, p.2), al dar un curso en Francia en 1834 lo corroboraba al decir: “Esta ciencia es una rama particular de la filosofía”, y su objetivo “consistirá en examinar la influencia particular que la psicología ejerce en toda la vida moral del hombre”. Tales ideas comenzaban a no concordar con los principios científicos que se estaban gestando, que buscaban otros métodos y otros objetivos para la ciencia en general y también para la psicología en lo particular.

De este movimiento del pensamiento surgen las corrientes psicológicas más importantes: el estructuralismo con Wundt que afirmaba que el pensamiento es un proceso natural como cualquier otro y que obedece a leyes concretas y objetivas, por lo tanto deben buscarse los elementos primeros de la experiencia y desligar la percepción de sus asociaciones para resaltar los átomos mismos del pensamiento. En Estados Unidos aparece W. James que no está de acuerdo con el enfoque estructuralista de Wundt y propone que la mente es un complejo de asociaciones, de pensamientos, sensaciones, emociones, en donde las experiencias aisladas no existen, a su escuela se le conoce como funcionalismo. También en Estados Unidos se desarrolló otro enfoque psicológico denominado conductismo de J.B. Watson que desechaba los conceptos de conciencia, de vida mental, etc., dentro del ámbito de la psicología, porque no se les podía medir ni localizar. Para él, la psicología es el estudio de un comportamiento observable y medible y la conducta sólo se podía explicar con la fórmula de estímulo-respuesta. También es justo mencionar a W. McDougall y su contribución a la psicología social que se ocupa, en amplio sentido, del comportamiento de los individuos en grupos, de la influencia del grupo en el individuo y de la influencia de éste en el grupo. En ese entorno también surge el psicoanálisis obra de Sigmund Freud y que contiene dos principios fundamentales, uno la causalidad de los procesos psíquicos y el otro la existencia de lo inconsciente dinámico. Desde un criterio particular todas estas escuelas no se excluyen sino se complementan, pero teniendo en cuenta divergencias de método y objetivos.

Freud en 1927 escribe en *El porvenir de una ilusión* (1948, Tomo 1, p1280) y expresa:

Es inexacto que el alma humana no haya realizado progreso alguno desde los tiempos más primitivos y que, en contraposición a los progresos de la ciencia y la técnica, sea hoy la misma que al principio de la Historia. Podemos indicar aquí uno de tales progresos anímicos. Una de las características de nuestra evolución consiste en la transformación paulatina de la coerción externa en

coerción interna por la acción de una especial instancia psíquica del hombre, el Super-Yo, que va acogiendo la coerción externa entre sus mandamientos.

En las páginas siguientes se expondrán las ideas de varios autores sobre el desarrollo del superyó y sus vicisitudes, iniciando con el mismo Freud y abarcando a estudios de autores que se proponen vincular o continuar con la idea del mismo Freud en la búsqueda de relacionar el funcionamiento psicológico con localizaciones cerebrales, pero ahora no de manera estática sino con un criterio de “localización dinámica”. Como se verá en lo correspondiente a los doctores Solms (2005), que relacionan el psicoanálisis con las neurociencias siguiendo principios de Alexander R. Luria.

CAPITULO II

La elección de los siguientes autores obedece tal vez a la simpatía por ellos o, quizá, a la comprensión de su texto. Pero al margen de esto, se advierte en los mismos una coincidencia sobre el desarrollo de la instancia psíquica que se estudia, es decir el superyó. Es obvio que también hay divergencias, pero esto enriquece los conceptos y marcan matices personales. Merece mencionarse de manera particular el trabajo de los Drs. Solms, que siguen la línea de investigación que Freud inició con La afasia, en 1890 y que explica desde el punto de vista de la neurofisiología, los procesos que el psicoanálisis aborda desde el enfoque de la psicología, pero no con un criterio estático en cuanto a su localización, sino con una visión dinámica.

Vienen muy a propósito unas palabras de Konrad Lorenz (1971): “En las clínicas hablé por primera vez con psicoanalistas para quienes no eran las teorías de Freud dogmas inviolables sino, como es propio de cualquier disciplina científica, hipótesis de trabajo”.

SIGMUND FREUD.

Según Freud el psicoanálisis nació en 1895 o en 1900 o en algún momento entre esas dos fechas. La esencia de esta nueva ciencia, el psicoanálisis, surgió del “misterio” que representaba el explicarse cómo se produce el estado de la conciencia subjetiva, a partir de las estructuras anatómicas y las funciones fisiológicas del cerebro.

Freud después de haber recorrido el camino de la histología a la neuropsicología, se enfrentó al problema de explicar la sintomatología de la histeria y otras neurosis, con los recursos científicos de la neuroanatomía formal de la escuela alemana en la que se había formado. No obstante, esto no le era suficiente y en consecuencia dirigió su atención hacia los trabajos de Charcot de la escuela francesa, con el consecuente rechazo de sus

maestros en especial de Meynert. Freud en 1914 en su trabajo Introducción al narcisismo (1948, tomo 1) da a conocer el concepto de ideal del yo, que posteriormente pasará a formar parte de la instancia psíquica denominada superyó. El ideal del yo surge como consecuencia a la represión de los instintos libidinales cuando, durante el desarrollo, entran en conflicto con las representaciones éticas y culturales de los padres, de los educadores y de la sociedad en general. En tales circunstancias el niño también se ve obligado a renunciar a satisfacciones narcisistas, no obstante pugnará por reconquistar lo perdido, pero ahora la realidad se opone en diferente medida a sus impulsos, por lo que buscará la forma de lograr sus propósitos creando en sustitución de su narcisismo, un ideal de sus deseos que con el tiempo lograría la reivindicación del placer y bienestar perdidos.

El ideal del yo va a ser un modelo que intervendrá en la vida del niño y del adulto como referencia, que junto con la conciencia moral, que se forma a consecuencia de una disociación del yo, en donde una parte del mismo se pone enfrente de la otra y la critica, formará una estructura que influirá de manera permanente sobre el yo. Otra idea de Freud en este trabajo es que si el yo tiene que reprimir impulsos y deseos narcisistas muy intensos, el mismo yo requiere robustecerse para llevar a cabo la acción represora, pero en tal condición su fortaleza se verá menguada para realizar los ideales. En estas circunstancias el individuo se puede plantear metas elevadas de toda índole y aunque tenga la capacidad para llevarlas a cabo, pareciera faltarle ímpetu para concretarlas.

En estos conceptos Freud denota que su idea del superyó se va estructurando desde las primeras etapas del desarrollo y no necesariamente surge, casi de manera espontánea, cuando se resuelve el Edipo. Asimismo Freud da relevancia a los progenitores y a la sociedad en la formación del superyó, pero recalcando la importancia de los propios impulsos y fantasías involucrados en tal proceso.

En 1923 en *El Yo y el Ello* (1948, tomo I) aparece el modelo estructural de Freud con sus tres instancias psíquicas, el ello, el yo y el superyó. Este nuevo modelo no supe al anterior, el tópic (lo consciente y lo inconsciente) sino que se complementan. En este trabajo se resumen las ideas antes expuestas y alude a la proyección y sublimación de la figura paterna y superyoica en el origen de las religiones. También habla del conflicto intersistémico en la génesis del sentimiento de culpa inconsciente, causante de muchos fracasos y sufrimientos. La culpa inconsciente será mencionada en 1924 en *El problema económico del masoquismo* (1948, tomo I), en donde el sujeto vive fantasías que lo retraen hacia episodios infantiles, y se percibe como niño malo e incompetente, que debe ser castigado por padres y autoridades severos para merecer ser amado. Esta forma de pensar y sentir puede llevar a la persona a evadir inconscientemente compromisos y responsabilidades, para ser tomado en cuenta y aún castigado no obstante el sufrimiento que pueda experimentar.

En 1924 en *El final del complejo de Edipo* (1948, tomo I, p. 409) Freud analiza las causas de su declinación. Este acontecimiento que marcaría el fin de la sexualidad infantil y su reemplazo por la etapa de la latencia, podría tener dos causas, a saber: la primera sería la falta de “ciertas” satisfacciones por parte de los padres hacia los requerimientos amorosos del niño, la segunda obedecería a “un fenómeno determinado por la herencia, y habrá de desaparecer, conforme a una trayectoria predeterminada, al iniciarse la fase siguiente del desarrollo”. En todo caso este proceso le significaría al niño pérdidas y adquisiciones. Pero el niño no deja voluntariamente sus fuentes de placer, sino que lo hace merced a medidas represoras de la realidad que él, en su fantasía, puede interpretar como una amenaza de castración hacia la parte de su cuerpo en donde experimente placer, en este caso son los genitales que se han sexualizado.

Como el niño ha ido internalizando normas y prohibiciones de la realidad, lo que antes prohibían los padres ahora lo hace el superyó, es decir que esta instancia es heredera de la autoridad externa y le propondría al yo dos opciones, una es renunciar definitivamente al amor incestuoso y desexualizar estas relaciones y sublimarlas y, la otra opción, sería solo reprimir los impulsos incestuosos, pero tales cargas se mantendrían inconsciente en el ello y con la posibilidad de su retorno en forma patológica. La elección de tal alternativa en realidad no es un acto voluntario del niño, sino que está determinada por su grado de desarrollo alcanzado en ese momento.

En 1932 en Nuevas aportaciones al psicoanálisis (1992, tomo 22) Freud precisa sus ideas respecto al aparato anímico y sus estructuras. Forman el aparato mental el ello, el yo y el superyó. El superyó es una estructura que ejerce varias funciones, la conciencia moral, el sentimiento de inferioridad, la auto-observación, el ideal y, también, representa las exigencias restrictivas y prohibitivas, es decir la represión directa o indirecta a través del yo. Otra aportación importante en este trabajo radica en que el niño se identifica con los progenitores para formar su superyó, pero no conforme al modelo de los padres mismos, sino al superyó parental. Por medio de este mecanismo Freud explica la permanencia de todas las valoraciones morales y culturales, que se han mantenido a través de las generaciones.

Como se advierte en varios trabajos, Freud encuentra el origen del superyó en la destrucción del Edipo, pero esto sólo quiere decir que dado el desarrollo del aparato mental del niño, éste ya es capaz de renunciar a ciertas cargas de objeto, que había concentrado en sus padres, y ahora ya estará en condición de modular y dirigir sus afectos a los objetos apropiados, en caso contrario la patología en sus variantes puede ser su destino

Finalmente para Freud, el origen del superyó se encuentra en la exigencia de renunciar parcialmente a los impulsos, pero no a la ilusión de recobrarlos. Esto persistirá a través de toda la vida, enmarcado en un continuo de logros y frustraciones. Inicialmente, dado el estado de desarrollo del niño, esta tarea está encomendada a los padres en lo particular y a la sociedad en lo general, hasta que el mismo desarrollo permite al niño integrar en su mente una estructura, el superyó, que se encargará desde adentro permitirse o prohibirse la realización de sus deseos. Freud sitúa esta parte del proceso en su etapa fálica, alrededor de los cinco años.

MELANIE KLEIN.

Melanie Klein nació en Viena pero fue en Budapest en donde se inició en el psicoanálisis. Se psicoanalizó con S. Ferenczi, para continuar posteriormente con K. Abraham en Berlín. En 1925 fue invitada por E. Jones a Londres, integrándose a la Sociedad Británica de Psicoanálisis. Su primer trabajo El desarrollo de un niño fue presentado ante la Sociedad Psicoanalítica Húngara en 1919. Algunos de sus otros trabajos son: Contribuciones al psicoanálisis (1948), Nuevas direcciones en psicoanálisis (1955) y Envidia y gratitud (1957). Klein fue duramente atacada en su época porque se le consideró poco ortodoxa y por la terminología de sus ideas, sin embargo se le han ido reconociendo sus estudios sobre lo más profundo de la mente.

Klein considera que los descubrimientos que hace Freud de las tendencias instintivas inconscientes y de las fuerzas que actúan como defensa contra las mismas, obedecen a que el niño ha hecho incorporaciones muy tempranas, de las primeras relaciones prohibidas por los padres y que las ha puesto en su interior en una parte diferenciada de su yo, a las que reconoce como un superyó primitivo e incipiente y que en lo sucesivo llevará a cabo exigencias y reproches, que se opondrán a la acción de los impulsos

instintivos. Este procedimiento es un importante factor en el desarrollo, tanto en la normalidad como en la patología.

A diferencia de Freud, que considera la formación del superyó en la etapa fálica, Klein (1974 Cap.1) sostiene haber observado su existencia en niños entre dos y cuatro meses y cuatro años de edad en donde, de manera más precisa, el niño incorpora sus objetos edípicos durante la etapa oral sádica, y en este momento empieza a desarrollarse su superyó, en estrecha relación con sus primeros impulsos edípicos. Más aún, este primer superyó era mucho más riguroso y cruel que el de etapas posteriores e incluso que el del adulto, que materialmente aplastaba al débil yo del niño pequeño.

Con esto se entiende que el aparato mental, aunque imperfecto, existe desde muy temprano en la vida. El superyó infantil reviste características increíbles y fantásticas que se comprueban a medida que se profundiza en el plano mental. Los temores a ser devorado, o cortado o despedazado, o perseguido por figuras terroríficas, son componentes de un superyó sumamente hostil. También los cuentos de lobos comedores de hombres y dragones y los monstruos malignos de los mitos y leyendas, con sus héroes y hadas que florecen en la fantasía de los niños, tienen un sustrato de realidad, en donde los padres, por distorsionada que sea su figura, son el eje sobre el cual giran tales fantasías.

Según Klein para que se de tal deformación de las figura parentales sólo es posible cuando hay enormes cantidades de ansiedad a consecuencia de impulsos agresivos o de muerte que forman imagos muy distorsionadas. Este monto de ansiedad se origina cuando el instinto agresivo se deflexiona (escinde) y una parte se proyecta hacia el objeto, que se convierte en perseguidor y otra queda internamente afectando al yo y a mayor carga de agresión más reacción de ansiedad del mismo. La escisión y la persecución son las características principales de la posición esquizo-paranoide, además

de las relaciones parciales de objeto. Esta posición Klein la ubica en los cuatro o cinco primeros meses de la vida.

Para Klein en la posición esquizo-paranoide, el niño tiene fantasías en las cuales predomina el impulso agresivo y destructivo, que va dirigido hacia la madre o, mejor dicho, hacia el pecho como objeto parcial que representa a la misma. No obstante, el cuidado amoroso de la madre puede ir atenuando este impulso agresivo y dar paso al impulso libidinal, lo que propicia la paulatina integración del objeto y la relación ahora con un objeto total.

En tales circunstancias el niño puede experimentar dolor por el daño infligido hacia el objeto que ama pero también del que depende. Con estos movimientos de sus impulsos se percibe un desarrollo hacia la posición depresiva y se aprecia un superyó más benigno hacia el propio yo y más dispuesto a reparar los daños que su agresión provoque al objeto amado. Ahora las fantasías del niño se tornan menos agresivas y podrá construir una mejor realidad.

De manera más concreta para Klein las primeras manifestaciones del superyó se dan en la posición esquizo-paranoide, pero se trata de un superyó primitivo y sádico que tiene al yo incipiente como el primer objeto de su agresión, agresión que para Klein es innata, de lo que se deduce que este superyó primitivo es interno y ajeno del objeto externo. El predominio de los impulsos libidinales sobre los agresivos determinará que en la posición depresiva el superyó se suavice y que tenga entre sus principios el experimentar culpa y reparar los daños causados al objeto. Las ideas de Klein no siempre concuerdan con la generalidad, sin embargo permiten explicarse las fantasías más terroríficas del niño y del adulto en donde las figuras parentales deformadas son el eje principal de la trama.

HERMAN NUNBERG.

Este autor trabajó en Zurich con Bleuler y Jung en estudios sobre la asociación. En 1915 se integró al grupo psicoanalítico de Viena, posteriormente (1931) emigró a los Estados Unidos en donde llegó a ser presidente de la Asociación Psicoanalítica Norteamericana.

Numberg en su obra Principios del psicoanálisis. Su aplicación a las neurosis (1987) expresa cierta concordancia con Klein en lo que respecta a que el origen del superyó se remonta a fases muy tempranas. El afirma que los rudimentos del superyó se encuentran en identificaciones que se llevan a cabo durante la ingesta, y que durante el desarrollo se irán involucrando más órganos de los sentidos y de esta manera surgirán más y más complejas identificaciones. Las percepciones así logradas de la realidad y de sus normas se segregan del yo y de esta manera se forma la conciencia moral que será, posteriormente, una función superyoica.

No obstante Numberg, al igual que Freud, establece el origen formal del superyó al resolverse el complejo de Edipo en la etapa fálica. Ahora el superyó se intercala entre el yo y el ello y pone término a la armonía entre estas dos instancias, que como representante de la sociedad en el interior del aparato psíquico obligará al yo a adaptarse a las exigencias de la misma, a veces de manera severa y cruel. El superyó se puede conducir como un estricto juez que exige renuncias a ciertos placeres, en particular a los de orden sensual, ya sea a través de sentimientos de culpa o por medio de inmovilizaciones de los órganos ejecutores del yo, que puede verse como la expresión de culpabilidad inconsciente. Esta inmovilización no sólo bloquea acciones motoras sino que puede llegar a inhibir la ideación y producir estados anímicos de desánimo y apatía.

Esta conducta puede interferir en la ejecución de planes y proyectos. Este autor considera que la real o supuesta severidad de los progenitores y de la sociedad introducida al interior del yo, mediante el proceso de identificación, sigue existiendo en la vida contemporánea del sujeto, de externa pasa a ser interna. También Numberg hace hincapié en las fuerzas libidinales en la formación del superyó y es preciso destacar que la primera aceptación de restricciones a la vida instintual, sobre todo de los instintos parciales, por lo común se basa en el amor y en un desarrollo posterior, el niño evitará causar dolor a la persona amada si piensa que la puede lastimar, a veces en detrimento de sí mismo cuando debiera alcanzar un logro y siente que el objeto amado no lo aprueba.

En la medida que el superyó sea más demandante e incluso contradictorio y confuso, el yo puede acusar más debilidad y comportarse de manera errática o hasta patológica. La melancolía serviría de grueso ejemplo, en donde la conciencia moral juega el papel más importante, pues el sujeto se siente fuertemente culpable y una manera de expiar tal carga sería el derrotarse, no prosperar, no alcanzar metas, etc. Y, si bien no llega a una autodestrucción física, sí lo puede hacer en otros planos nulificándose. Para Numberg la melancolía, como un notable ejemplo de un superyó demandador, estalla tras un desengaño amoroso entendido esto en el sentido más amplio, en donde la persona es objeto de severos autorreproches y devaluaciones.

Interpretando a este autor se puede aseverar que el superyó adolece de congruencia, pues se aprecia un conflicto cuando esta estructura es muy exigente, pues por un lado existe un yo ideal muy elevado, tan elevado que nunca se puede alcanzar y por otro lado hay una conciencia moral estricta que siempre está a la expectativa de faltas y fallas, y muy presta a castigar de muy variadas formas. Esto es muy frecuente, por ejemplo cuando se tiene que hacer un trabajo académico y se espera de sí la revelación de

principios universales o la propuesta de una gran teoría, como esto es muy difícil la frustración es la respuesta y el abandono del trabajo emprendido puede ser su destino.

Para este autor el ideal del yo, de predominio materno, comienza su desarrollo en los estadios pregenitales; por el contrario el superyó de predominio paterno, que es la imagen de los objetos temidos y odiados, aparece en la etapa genital. En la práctica ambos conceptos es difícil separarlos y establecer fronteras precisas.

En resumen el superyó lo forman precipitados de huellas de vivencias de la realidad. Es el producto del conflicto entre los instintos y las exigencias del mundo externo y puede servir al yo en su ulterior adaptación a la misma realidad, pero también si el superyó no acepta los impulsos del ello puede inhibir a los órganos ejecutivos del yo para llevarlos a cabo.

OTTO KERNBERG.

Kernberg en su trabajo *La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico* (1998) establece una secuencia en varias etapas para explicar cómo se organiza el aparato mental desde la perspectiva de la internalización de las relaciones objetales. Para los fines de este trabajo se enfatiza lo relacionado con el superyó.

Primera etapa: Autismo normal o período indiferenciado primario que abarca el primer mes de vida. Es fundamental la experiencia gratificante con la madre, pues cualquier detención puede afectar los procesos de diferenciación e integración del sí-mismo y del objeto, que deberán cumplirse en las etapas ulteriores.

Segunda etapa: Simbiosis normal o período de representaciones primarias indiferenciadas si-mismo-objeto. Esta etapa se inicia en el segundo mes y termina entre el sexto y octavo. Kernberg concuerda con la segunda fase de Mahler (1980), aunque agrega en esta etapa la subfase de diferenciación de la misma autora.

La buena relación entre el lactante y su madre, que se inició en la etapa anterior, va a propiciar una buena constelación sí-mismo-objeto que se convertirá en el núcleo del sí-mismo en el yo y que será el principal organizador de las funciones yoicas. Paralelamente se formará también otra representación primaria indiferenciada sí-mismo-objeto mala, que integra experiencias frustrantes y dolorosas. Son dos constelaciones que se organizan separadamente y que para que se de un buen desarrollo debe prevalecer la constelación buena. Las representaciones sí-mismo-objeto malas tienden a ser expulsadas y percibidas luego como perturbadoras o aterrorizantes.

Tercera etapa: Diferenciación entre las representaciones del sí-mismo y las representaciones objetales. Con el desarrollo de los aparatos de autonomía primaria del yo (Hartmann, 1939), aunado a que los afectos tempranos indiferenciados evolucionan también a condiciones más específicas, el niño puede en esta etapa diferenciar su sí-mismo de los objetos, lo que marcaría el inicio de la etapa y concluiría con la integración de las representaciones buenas y malas del sí-mismo en un concepto total, observándose lo mismo con respecto a las representaciones buenas y malas del objeto. La tercera etapa se inicia entre el sexto y octavo mes y se completa entre los dieciocho meses y los tres años.

Este avance en el proceso de integración permite el establecimiento de límites yoicos más precisos, no obstante la capacidad de síntesis aun es insuficiente y predomina todavía la escisión y sus mecanismos afines. Este proceso obedece a que el niño ya puede diferenciar e integrar las representaciones selficas y objetales con sus cargas libidinales y agresivas.

En tales condiciones se reflejan los primitivos esfuerzos por parte del niño por proteger a la buena madre de sus impulsos hostiles, hostilidad que se vuelve contra el sí-mismo del niño mediante los mecanismos de proyección y reintroyección, es decir: el niño es

víctima de su propia agresión para evitar dañar al objeto amado, sin embargo si su yo se ve amenazado y si es muy intensa la agresión pregenital, se corre el riesgo de estructurarse un carácter limítrofe y reafirmar la escisión con sus defensas afines, lo que impediría el avance a una fase más organizada del aparato mental. En consecuencia el superyó actúa de manera muy agresiva y hasta sádica contra el yo.

Para Kernberg en esta etapa se forma la primera estructura del superyó que representa a los precursores superyoicos de origen sádico, al contrario de Klein (1974) que sitúa el origen de tales precursores en la posición esquizo-paranoide e incluso en los primeros meses de la vida.

Cuarta etapa: Integración de las representaciones del sí-mismo y las representaciones objetales y desarrollo de las estructuras intrapsíquicas superiores derivadas de relaciones objetales. Esta etapa comienza en la última parte del tercer año y perdura a lo largo de todo el período edípico. Se caracteriza por la integración de las representaciones del sí-mismo con carga libidinal y con carga agresiva en un sistema definitivo del sí-mismo. Lo mismo ocurre con la integración de las imágenes objetales con carga libidinal y con carga agresiva en representaciones objetales totales.

Durante esta etapa se consolidan el yo, el superyó y el ello como definitivas estructuras intrapsíquicas generales. Por cierto para Kernberg la consolidación del ello ocurre cuando la represión y sus mecanismos afines suceden en el desarrollo a la escisión y sus mecanismos afines. En cuanto al superyó su consolidación se da cuando se integran sus dos estructuras. La primera es la de los precursores de origen sádico ya mencionada y la segunda, que se organiza en esta etapa, integra el ideal del yo (este ideal lo constituyen el ideal del sí-mismo y las representaciones objetales ideales) que paulatinamente debe neutralizar a los precursores sádicos. Si el desarrollo no encuentra obstáculos insalvables la integración de las idealizaciones primitivas y los afectos superyoicos

conformarán un superyó cuyas demandas y prohibiciones serán más realistas. No sólo se consolidan las instancias sino que también el yo integra su escala de valores morales.

En caso de que los precursores sádicos predominen en alguna medida en esta etapa, pueden debilitar la consolidación del superyó y una de las consecuencias sería el predominio de representaciones objetales ideales con características sádicas de perfección.

El yo se ve abrumado por exigencias difíciles de cumplir, pero no puede sustraerse de un círculo vicioso del superyó sádico y demandante. Un superyó que no se complace, no obstante los esfuerzos que realice el yo en la realidad, tiende llevar a este a repetidos fracasos y a sumirlo en la impotencia, pues parece que el destino del superyó es someter al yo más que favorecerlo. Sería en tal caso un superyó demasiado severo. No ocurriría tal si hay el predominio del ideal del yo, que haría al superyó más objetivo en sus apreciaciones de la realidad, recurriendo a sentimientos de culpa reparadores ante los errores, en lugar de la culpa persecutoria.

Quinta etapa: Esta etapa en realidad es un corolario de las cuatro anteriores. En ella disminuyen las oposiciones psíquicas, en especial entre el yo y el superyó. Es difícil concebir un aparato mental bien integrado si persiste un superyó sádico, que puede actuar desde “adentro” como figura parental desorganizada y demandante, que confunde al sí-mismo y no permite el sano proceso de internalización que debe llevar a la consolidación de la identidad del yo.

La identidad del yo sin obstáculos superyoicos sádicos, prosigue su evolución mediante la continua remodelación de las experiencias con los objetos externos, a la luz de la representación de objetos internos. En momentos de exigencia o de crisis el individuo con un superyó integrado podrá hacer frente a las contingencias con la madurez que le da la organización de su mundo psíquico.

A través de la somera revisión de las etapas de la teoría de las relaciones objetales de Kernberg, se percibe que el nódulo central del desarrollo normal estriba en alcanzar la mejor integración, previo proceso de diferenciación, de las representaciones del sí-mismo y de las representaciones objetales, de los precursores sádicos con el ideal del yo; etc. En las condiciones contrarias en que no se puedan lograr la diferenciación y la integración adecuadas, se darían las patologías en su variado grado de severidad, desde la psicosis hasta las neurosis, pasando por las personalidades limítrofes, las antisociales, las narcisistas y otras.

HEINZ KOHUT.

Este autor no es muy enfático en cuanto a la estructuración y desarrollo del superyó, sin embargo, cuando habla del sí mismo bipolar, queda implícita la trascendencia de las figuras parentales, pues de la solidez de las mismas se integrarán las dos funciones psicológicas básicas, a saber: 1) “la autoafirmación sana frente al objeto del sí-mismo especular” y 2) “la admiración sana por el objeto del sí-mismo idealizado” (Kohut, Cap. IV). Esto establecería las condiciones óptimas de desarrollo para que en el niño se constituya un sí mismo nuclear firme, cohesivo y continuo, en donde la imago parental idealizada será introyectada como el superyó idealizado, convirtiéndose en un componente importante de la organización psíquica. Sin embargo si el niño sufre frustraciones traumáticas por parte del objeto del sí-mismo idealizado el superyó no se convertirá en una estructura psíquica reguladora de tensiones.

El niño no solo necesita la admiración de las figuras parentales para integrarse, sino también que el objeto parental se deje admirar.

CESAR GARZA GUERRERO.

El Dr. César Garza Guerrero pertenece al Grupo de Estudios Psicoanalíticos de Monterrey (México). Ha publicado diversos trabajos, entre ellos *El superyó en la teoría y en la práctica psicoanalítica* (1989) que le ha merecido reconocimientos de O. Kernberg y L. Grinberg entre otros. En este trabajo el autor ubica el origen del superyó en las primeras etapas del esquema de desarrollo de relaciones de objeto internalizadas de Kernberg (1979), pero establece su propia cronología que abarca cuatro fases del desarrollo del superyó.

Para Garza los afectos son un punto nodal del desarrollo del aparato mental y los considera como representantes de una disposición innata a experiencias subjetivas, que activan patrones de conducta e incrementan la percepción de estímulos externos e internos, formando unidades básicas de memorias afectivas constituidas por el self, el objeto y los afectos que los une.

Fase I: Precursores primitivos del superyo sádicos, agresivamente derivados. Durante la fase simbiótica la representación indiferenciada self-objeto todo buena, constituirá el organizador básico de las funciones integradoras del yo primitivo en desarrollo y el infante “buscará” la manera de proteger esta representación todo buena, de la otra instancia que se está organizando, la representación indiferenciada self-objeto todo mala, llevando a cabo esfuerzos por externalizar la gama de experiencias dolorosas y frustrantes, que ocurren en esa constelación todo mala.

Estos esfuerzos evolucionan hacia mecanismos proyectivos primitivos, que se convertirán más tarde en los precursores arcaicos sádicos agresivos del superyo. Estos mecanismos proyectivos que tienen la función de poner afuera las imágenes de objeto y de self cargadas de agresión, y que contribuyen a distorsiones fantásticas en el campo interpersonal. Cuando son reintroyectadas, se conservan aparte a través de mecanismos

de escisión, propios de la etapa simbiótica del desarrollo, para preservar la constelación self-objeto toda buena.

Esta primera fase para Garza Guerrero se inicia con el autismo normal y debe cumplirse entre el decimoctavo al trigésimo sexto mes.

Fase II: Integración de precursores sádicos, agresivamente derivados del superyó, con las representaciones depresivamente “idealizadas” de self y objeto. La segunda fase en la formación del superyó se inicia en algún momento de la segunda mitad del tercer año de vida o al principio del cuarto y alcanza su máximo desarrollo en el resto de este año y en general se caracteriza por la capacidad de apesadumbrarse por el objeto y por la aparición del ideal del yo como estructura superyoica.

La integración de representaciones de self libidinal y agresivamente cargadas, así como el objeto también integrado con sus cargas libidinales y agresivas, propiciarán un mundo interno cada vez más completo y sus componentes afecto-cognoscitivos que integran placer y displacer, amor y odio, libido y agresión tendrán ahora un sentido creciente de continuidad, en contraste con la discontinuidad que resultaba de la escisión de la fase anterior.

Estas condiciones favorecen también el desarrollo del yo, que le darán un mayor sentido de mismidad y de identidad. Ahora en esta fase el niño incrementa la discriminación reconocitiva de representaciones de objeto y de self, con variadas investiduras libidinales y agresivas progresivamente complejas y distintas, que reflejan cada vez más una amplia gama de interacciones con figuras significativas en su campo interpersonal. En tales condiciones el niño tendrá más conciencia de que su rabia primitiva, su agresión o maldad expresada hacia el mismo objeto materno, a quien también ama y de quien depende; y que en consecuencia es él, realmente, quien a su vez es capaz de amar y odiar. La creciente capacidad para percatarse de su potencial para

dañar o lastimar al objeto amado da paso a la culpa depresiva, en contraste con la culpa paranoide de los precursores primitivos sádicos del superyó.

Esta fase del desarrollo del superyó no sólo implica darse cuenta de su potencial agresivo hacia los demás, sino también que él puede dañarse y sentir conmiseración por sí mismo, apareciendo sentimientos de reparación de sí mismo y del objeto. Otra consecuencia de la integración del self y del objeto con sus cargas de libido y agresión, es la diferencia entre las imágenes ahora integradas y más realistas con respecto a las imágenes anteriores todo buenas o todo malas. Esto motiva la formación de imágenes compensatorias idealizadas de sí mismo, que representan lo que el niño quiere ser, en contraste con lo que en realidad es ahora (algo cercano a la imagen parcial de sí mismo todo buena que perdió y ahora añora). Un proceso similar ocurre con el objeto, formando imágenes compensatorias idealizadas de objeto, que buscan recrear el objeto parcial todo bueno ahora perdido. La condensación de ambos, esto es, la representación del self anhelado, deseado y buscado (self ideal) con la representación ideal del objeto (objeto ideal) origina el núcleo de la segunda estructura del superyó en desarrollo o ideal del yo. Ahora el ideal del yo integrará las demandas morales y las prohibiciones del superyó, así como a las funciones directrices y de autocrítica del mismo.

El deseo primitivo depresivamente idealizado de restaurar un estado ideal todo bueno contribuye al desarrollo de las funciones de guía, inspiracionales y de orientación del superyó y será una fuerza motivacional mayor que impele al niño a moldearse a imagen y semejanza del objeto amado.

En la primera fase el criterio del niño para discriminar lo bueno y valioso, estaba relacionado con su experiencia intrapsíquica placentera o displacentera, pero a partir de la segunda fase desarrollará una diferente perspectiva del otro, con un incipiente sentido

de bondad y con una mayor conciencia de que el amor implica también dar, y que a través del proceso de dar, se confirma la propia valía.

En esta fase los sentimientos de culpa, vergüenza e inferioridad alcanzan una compleja diferenciación afectiva y cognoscitiva y aunque las causas pueden ser diversas, se advierte un común denominador, que se relaciona con la derrota o el fracaso narcisista, en cualquier área conectada a pretensiones y ambiciones del ideal del yo que no se pueden alcanzar.

Cuando las demandas primitivas de las estructuras arcaicas del superyó no son atenuadas por los procesos diferenciados e integrativos, los sentimientos de culpa persecutoria y las exigencias fantásticas de perfección, el proceso normal de desarrollo es interferido y complican en forma importante las expectativas y prohibiciones típicas del periodo edípico de la siguiente fase.

Fase III: Superyó de la etapa edípica. Esta fase principia en algún momento durante la última parte del cuarto año de vida, llegando a su final entre el sexto a séptimo año. En esta fase ocurre la consolidación de los procesos integradores, que involucra a los precursores sádicos y al ideal del self y del objeto, con las identificaciones más selectivas del período edípico y la internalización de las demandas parentales más realistas de este período, cuya consecuencia será un superyó con una estructura intrapsíquica independiente.

No obstante, al principio de esta fase, la integración puede verse complicada por el surgimiento de “urgencias genitales”, que se confrontan con la internalización de las demandas y prohibiciones de los progenitores, que pueden expresar exagerado perfeccionismo. Además en esta etapa surge un proceso ideacional muy especial, cuyo contenido se relaciona con configuraciones edípicas que incorporan deseos incestuosos, impulsos competitivos parricidas y, en consecuencia, temores de castración. Los

temores de castración pueden ser un incentivo para que el niño controle y domine su impulsividad, y contribuyen de esta manera a preservar los vínculos afectivos con los progenitores, lo que propiciará a su vez un mayor desarrollo y fortaleza de su yo.

Garza Guerrero reitera la primacía de la integración de los precursores sádicos y los ideales selficos y objetales en el proceso integrador del superyó, pero no subestima la importancia de los temores de castración en tal proceso. Cuando estos temores de castración coinciden con una adecuada integración de las estructuras pre-edípicas, se crean condiciones para la internalización más abstracta y discriminatoria de las expectativas, demandas, actividades directrices y deseos de las figuras parentales, implicadas en identificaciones selectivas del superyó. En consecuencia esta estructura supera los temores irracionales de imágenes parentales fantásticas y del lenguaje moral arcaico, conectado al tabú del incesto y del parricidio, haciendo evolucionar al superyó hacia una función de guía y autocrítica, más acorde al mundo de los objetos de la realidad externa y lo promueve como un sistema psíquico independiente.

Fase IV: Individualización posedípica del superyó y autonomía. Esta fase no sólo denota la consolidación de la integración de componentes preedípicos y edípicos, sino también de los procesos de despersonificación e individuación que se seguirán conformando a través de toda la vida.

La individuación del superyó, la entiende Garza Guerrero como el reemplazo progresivo de identificaciones globales primitivas, por identificaciones selectivas que internalizan sólo aquellos aspectos de la relación objetal y de la realidad externa que “auténticamente engranan” en armonía con la identidad del yo. Entre más integrado sea el concepto de sí mismo y de otros, mayor es la capacidad de identificaciones selectivas. En caso contrario mayor será la vulnerabilidad yoica y superyoica para que priven las identificaciones primitivas globales. La despersonificación denota la creciente habilidad

para reformar representaciones internas, bajo la influencia de una evaluación más realista y abstracta de los demás.

La autonomía del superyó que se le da la individuación y la despersonalización, además de la integración de precursores sádicos con las idealizaciones selficas y objetales, no significa una independencia absoluta de las funciones del yo, ni una indiferencia por el afuera, simplemente connota una libertad relativa de las demandas arcaicas y de precursores tempranos. En realidad, y en condiciones normales, existe una colaboración estructuralmente funcional entre el yo y el superyó, y es a través de esta relación que se puede presentar la señal anticipatoria de culpa y remordimiento, con un sentido de dirección y a tono con intereses yoicos.

Este autor resalta la importancia del establecimiento inicial del complejo primario indiferenciado de representaciones de self y objeto, como la matriz a partir de la cual se derivarán las estructuras mentales conectadas a relaciones de objeto internalizadas, de donde, a su vez, nace psicológicamente lo humano en el infante. Cuando falta o es deficiente la integración de las estructuras pre-edípicas del superyó –precursores sádicos primitivos todo malos y precursores idealizados arcaicos todo buenos- esta instancia psíquica estará incapacitada para internalizar demandas y prohibiciones más objetivas de la realidad.

El autor hace énfasis en las características patológicas del superyó en la esquizofrenia, en las personalidades narcisistas, en los casos limítrofes y en las estructuras neuróticas.

En lo que respecta a las estructuras neuróticas el superyó puede ser duro, punitivo y extremadamente exigente y aunque se advierte una buena integración, el superyó está bajo la influencia de la agresión, de tal manera que hasta las demandas de los componentes idealizados se transforman en expectativas persecutorias sádicas de perfeccionismo.

JANINE CHASSEGUET-SMIRGEL

Esta autora en su trabajo *El Ideal del Yo. Ensayo psicoanalítico sobre la “enfermedad de idealidad”* (1975) aborda el estudio sobre el ideal del yo, concibiéndolo como una instancia psíquica independiente del super-yo, no como ha sido considerado por la mayoría de los psicoanalistas desde Freud. Sin embargo, sigue la autora, en su origen el ideal del yo resulta de una operación de rescate del narcisismo, que el sujeto efectúa movido por la nostalgia de la época en que era para sí su propio ideal (su narcisismo). En esto acepta estar de acuerdo con lo establecido por Freud en su trabajo de 1914, *Introducción al narcisismo*, en que el sujeto tiene que renunciar a su narcisismo como consecuencia de su propio desarrollo y a las presiones de las figuras parentales, pero con el anhelo de reconquistarlo cuando sea grande, es decir: cuando se cumpla el ideal del yo, cuando restaure la perfección perdida que vivió en el universo fusionado primario.

Chasseguet-Smirgel propone un ideal del yo madurativo que conduce al sujeto a adquirir un yo que integre todas las fases de su evolución y que comprenda una sucesión de identificaciones con modelos renovados en cada etapa. Estas identificaciones, que permitirán al yo acercarse a su ideal, se cumplirán por:

1. la adquisición de capacidades reales.
2. la integración de sus pulsiones y de su relación de objeto.
3. la satisfacción narcisista que resulta de un cumplimiento parcial, que el yo vive en lo inconsciente como algo que lo encamina gradualmente hacia la reconquista de su plenitud.

Ahora bien, estas identificaciones que permiten al yo acercarse a su ideal, difieren de otras identificaciones, que según Chasseguet-Smirgel son modelos impuestos por los

padres y que no obedecen al ideal del yo madurativo. La autora cita el ejemplo de Jacobson de la niña modelo que es limpia, aseada, atractiva y sin sexualidad como el perfecto producto anal, consecuencia de un entrenamiento esfinteriano materno demasiado logrado, bajo la amenaza del retiro del amor y la protección. Esta conducta materna puede desempeñar un papel fundamental desviando al sujeto de la vía normal de desarrollo

La autora postula una diferencia fundamental entre el ideal del yo y el superyó. El primero es heredero del narcisismo primario, nacido bajo la tentativa de reconquistar la omnipotencia y, el superyó, lo es a la vez heredero del complejo de Edipo, que lo hace temer la relación incestuosa y aceptar el principio de realidad. Ambos, el ideal del yo y el superyó, son para la autora los extremos de una escala madurativa, en donde el ideal es el primer escaño y el superyó el último.

El superyó, sigue la autora, debería idealmente no solo disolver o destruir el edipo, sino también el ideal del yo y debería trascender como la gran, si no la única, fuente de aprovisionamiento narcisista del yo. Este yo, en tales condiciones, extraería su sentimiento de valía y su orgullo en la medida en que se adaptara a las exigencias del superyó. En todo caso el ideal del yo debe establecer una relación de armonía con el superyó, en la medida que él mismo haya adquirido un carácter madurativo y haya logrado cierto número de integraciones pulsionales.

HUGO BLEICHMAR.

El Dr. Bleichmar es presidente de la Sociedad Forum de Psicoterapia Psicoanalítica en Madrid, España. Ha publicado diversos trabajos sobre el tema, en su obra Avances en

psicoterapia psicoanalítica, Hacia una técnica de intervenciones específicas (1997, pag. 275) establece que:

los fundamentos de una teoría de la cura que tenga en cuenta la especificidad de sus intervenciones en función de la estructura de personalidad y no solamente de los síntomas o de categorías nosológicas fenoménicas, deseamos mostrar la aplicación de la misma en relación a una subestructura del psiquismo, la del superyó.

Esta estructura, dice el autor, se encuentra en la base de cuadros muy diversos, de tal manera que es condición la modificación del superyó para obtener un avance terapéutico.

Bleichmar propone que cuando se interioricen la realidad exterior, la fantasía del otro, los vínculos afectivos y se haga una amalgama con las propias fantasías e impulsos del sujeto, se podrá estructurar un superyó que revista dos modalidades: un superyó normativo o un superyo indiferenciado sádico.

En el primer caso el superyó se norma por reglas internalizadas que pueden ser estrictas o flexibles, pero finalmente son normas que se deben acatar. Si se obedecen, el superyó está en consonancia con el yo, este se siente amado y apoyado por el superyó, en caso contrario se percibe rechazado y se autocastiga con sentimientos de culpa, conscientes o inconscientes. Las normas podrán ser elevadas, la tolerancia al apartamiento mínima, pero siempre se abre la posibilidad para el yo de cumplir con ellas, pues las normas sí existen.

En el caso del superyó indiferenciado sádico, se está ante una situación de un precursor superyoico primitivo y persecuidor, cuyas primeras relaciones objetales internalizadas fueron matizadas por odio y agresión. En estos casos los sujetos proceden de una relación parental patológica, en donde el vínculo inicial y persistente es de odio. El sujeto es el objetivo de descargas de impotencia y de frustración. En estos casos, haga

lo que haga el niño, incluso no haciendo nada, el padre o madre perturbados o ambos le hacen sentir a este todo el impacto de su odio. La relación del sujeto consigo mismo es básicamente de rechazo, de fastidio, no hay cumplimiento de normas que lo dejen en paz, construirá innumerables representaciones de sí mismo como malo e inadecuado en los terrenos más diversos.

El autor hace énfasis en la relación que tiene el sujeto consigo mismo, similar a la que dos personas podrían mantener. En tal condición se habla, se amenaza, se castiga, se incita a determinadas acciones o se revalora bajo la promesa de gratificaciones narcisistas, las más de las veces en forma inconsciente. Estas vivencias resaltan la acción permanente del superyó sobre el yo.

En el superyó normativo el ideal del yo actúa como instancia crítica y utiliza las normas como parámetros, en cambio en el superyó indiferenciado la instancia crítica se convierte en autoridad arbitraria que se desentiende de toda normatividad.

Para Bleichmar el superyó indiferenciado sádico y el superyó normativo no son un proceso de desarrollo secuencial, como si se tratara de una línea evolutiva del superyó en todos los sujetos, sino que en realidad para él son dos líneas separadas de desarrollo, en donde el primero quedó fijado en un estadio que no evolucionó por las cargas agresivas que neutralizaron los impulsos libidinales. En el caso del superyó normativo puede ser más primitivo o más evolucionado, pero ahí no se ataca al sujeto a priori sin haberlo juzgado bajo las normas del ideal.

En cuanto al concepto kleniano de superyó primitivo se establece una diferencia, para esta autora la agresividad constitucional sería el origen de este superyó, para Bleichmar se requiere de la agresividad de los padres para conformar el superyó indiferenciado sádico.

En el trabajo que se comenta, el autor alude a las prohibiciones del superyó indiferenciado como inscritas en el inconsciente en forma de creencia matriz y, en donde el poder omnímodo del otro, ahora interiorizado, va a exigir que el nunca se cumpla o que se cumpla según lo prescrito, sin considerar las motivaciones del sujeto.

Este puede fabricar continuamente obstáculos, que en su conciencia cree que son el producto de circunstancias externas, para no alcanzar algo que de alguna manera le está vedado en lo inconsciente. ¿Por qué resulta tan difícil modificar el superyó en tanto resulta persecuidor? se pregunta el autor. Para responder a esto, dice que hay que tener en cuenta que el superyó no es sólo una estructura que provoca angustia, sino que también es “una estructura defensiva en contra la angustia”, gracias a que el sujeto ha tomado la tarea de autoimponerse la norma, y vigilar su cumplimiento para no ser castigado por el objeto persecuidor, ya que se adelantará a las acciones que lo pueden llevar a la infracción de lo establecido, es decir que se convertirá en un obsesivo observador de sí mismo. La persona cuando está bajo el mandato superyoico, considera legítimo lo que éste le impone. El superyó trabaja desde adentro y no está cuestionada su legitimidad. ¿Por qué el sujeto tiene que aceptar, sin cuestionar, lo que él mismo se exige?, pregunta que el autor deja abierta a la gama de respuestas posibles.

NORA LEVITON DOLMAN.

Levinton en su trabajo *El superyó femenino. La moral de las mujeres* (2000) como Freud, también suscribe la idea de que el superyó se organiza sobre el modelo del superyó de los progenitores, que a su vez son representantes de una tradición de generaciones anteriores, de quienes se recoge el rigor, lo punitivo y lo prohibitivo internalizándolos. Esta autora sigue los principios clásicos, en cuanto a la estructuración

específica del superyó en el niño, dándole a la angustia de castración la fuerza primordial para resolver su Edipo.

Sin embargo en la niña la amenaza de castración, para Levinson, carece de sentido, pues la niña sería un ser castrado por naturaleza. Más bien las características del superyó en la niña, obedecen a que las prohibiciones fueron más tempranas, fueron más preedípicas, pues si se piensa en la sobrecarga de la enorme presión social ejercida sobre las mujeres para, por una parte, censurar la legitimidad de ciertos deseos y, por otra, imponer normas prescriptivas que potencian el sentimiento de culpa, es innegable que la angustia frente al superyó, justifica sobradamente que no se aprecie menoscabo alguno por ausencia de la amenaza de castración.

En resumen la amenaza de castración como tradicionalmente se entiende, no tiene sentido para esta autora tratándose de la mujer, pues ella, la mujer, es un ser castrado por naturaleza y la carga social es determinante para censurar impulsos y deseos más en la niña que en el niño, más en la mujer que en el hombre.

LUIS HORNSTEIN.

Este autor en el capítulo 12 de su trabajo *Narcisismo. Autoestima, identidad alteridad* (2002) reconoce que el nacimiento representa una brusca ruptura del equilibrio entre el organismo y su medio, y que la relación con el objeto primordial le permitirá acceder a los objetos de su universo circundante. Sin él, al que demanda amor y amparo, se produce intensa angustia que puede dejar una impronta imborrable, de tal forma que para conjurar la pérdida del objeto protector, el niño paulatinamente irá incorporando los valores y las prohibiciones de éste, que a la postre serán la base estructural del superyó. Sin embargo la amenaza de pérdida estará siempre flotando y el niño pasará los primeros años de su vida anhelando el amparo parental, situación que sólo va

cediendo a medida que se constituye el superyó. Esta instancia propiciará una dependencia interna, pero le dará mayor autonomía en relación con el objeto.

También para este autor, siguiendo a Freud, el superyó es el heredero del complejo de Edipo y que en función de un trabajo psíquico de simbolización, va a despersonificar al superyó al alejarlo de los objetos parentales. Las funciones que le corresponde son la conciencia moral, la autoobservación y el ideal del yo.

Hornstein equipara la angustia que experimenta el niño ante la posibilidad de pérdida del amor y amparo del objeto primordial, con la vivencia angustiosa que puede experimentar el yo ante la pérdida del amor y reconocimiento de su propio superyó.

También para este autor el superyó es un precipitado de identificaciones de objeto abandonadas. Las renunciaciones empiezan tempranamente, renuncia a la aspiración fusional para preservar la integridad narcisista, renuncia a disponer de la madre como prolongación del yo, renuncia a la libre disposición del cuerpo propio y de los deseos. Es decir que estructurara una parte de su mente con los imperativos freudianos tú debes y tú no debes, lo que signará a esta parte de la mente como superyó.

También afirma el sentido social en la integración del superyó, al plantear una dinámica centrífuga que separa al niño de los padres, acercándolo a lo social y que implica un trabajo psíquico de simbolización, que va despersonificando al superyó al alejarlo de los objetos parentales. El yo es gobernado por directivas internas del ideal del yo y por la aprobación o condena que le llega de otras funciones del superyó, con lo cual los interrogantes acerca de quien es yo y qué deberá llegar a ser, ya no podrán ser respondidos por el otro primordial, sino que el yo lo hará en su propio nombre.

El autor expresa de manera explícita que el nacimiento representa la ruptura de un equilibrio biológico y que el objeto primordial será definitivo en el acceso al mundo circundante.

Hornstein propone varios principios en la estructuración del superyó: La importancia del desamparo inicial, la realidad psíquica de los padres y el conjunto de sus deseos y enunciados identificatorios. Evolución del yo ideal a la identificación con lo idealizado e internalización de un ideal del yo. Como consecuencia de esto debe darse un alejamiento de las figuras parentales y aproximación a los objetos sociales.

KAREN KAPLAN SOLMS Y MARK SOLMS.

Estos autores, ambos miembros de la Sociedad Psicoanalítica Británica y el Dr. Solms también lo es de la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York, en su trabajo Estudios clínicos en neuropsicoanálisis (2005) proponen abrir “el camino para la integración – con una sólida base empírica- del psicoanálisis con la neurociencia, las dos aproximaciones principales al estudio de la vida de la mente que caracterizaron al siglo veinte” (pag. 3). Para tal fin se apoyan en los trabajos de Freud desde su investigación sobre la afasia hasta sus escritos más recientes y las aportaciones de Alexander Romanovich Luria.

Este psicólogo, Luria, al principio del siglo XX funda en la ciudad de Kazán la sociedad psicoanalítica de ese lugar, con la anuencia y reconocimiento de Freud. Posteriormente ingresa a la Sociedad Psicoanalítica de Rusia. Debido a las fuertes presiones políticas que se dan en su país se ve obligado a renunciar al psicoanálisis, que biologizaba el comportamiento humano y hacía caso omiso de sus orígenes sociales, y dedicarse por entero a la neurología, para lo cual estudia la carrera de medicina.

No obstante sigue manteniendo en su obra posterior los principios metodológicos que originalmente lo atrajeron a Freud y al psicoanálisis, entre ellos 1) la prioridad del análisis psicológico de los desórdenes psicológicos, no importa cual sea su etiología; 2) la apreciación de la naturaleza dinámica de la vida mental, con la conceptualización de

los fenómenos tanto normales como patológicos, resultante de interacciones funcionales entre componentes más elementales del aparato mental; y 3) el desarrollo de un modelo jerárquico de ese aparato concebido como un sistema funcional complejo. Coincidiendo o siguiendo a Freud, este autor no está de acuerdo con el concepto de centros para los procesos psíquicos complejos, sino que propone la idea de estructuras dinámicas o constelaciones de zonas cerebrales, cada una de las cuales comprende parte de la porción cortical de un analizador determinado y conserva su función específica, mientras participa a su manera en la organización de una u otra forma de actividad.

Los doctores Solms proponen un modelo general de cómo el aparato mental humano podría estar representado en los tejidos del cerebro, para el efecto establecen el temario siguiente: a) Recepción, análisis y almacenamiento de información; b) Modulación del tono cortical y vigilia; y c) Programación, regulación y verificación de la actividad.

a) Freud siempre localizaba el sistema perceptivo-consciente (Pcpc.-Cs.) dentro de la corteza cerebral, en donde identificó las cortezas sensoriales unimodales (la vista, el oído, la cinestesia y la sensación táctil. El olfato y el gusto no se determinaban con precisión) a las que llamó piedras angulares del sistema sensorial, sin embargo, también consideró que cuando un estímulo de la periferia alcanza la corteza, ya ha experimentado varias transformaciones significativas a nivel subcortical, de ahí que el mundo exterior no es proyectado a la conciencia de manera directa, más bien es representado allí de acuerdo con varios criterios funcionales, que están integrados a las estructuras anatómicas y a las propiedades fisiológicas del aparato sensorial periférico. Por ello las zonas corticales unimodales forman una red de actividad continua no interrumpida. Pero también señalaba que la conciencia tenía dos superficies sensoriales, una dirigida hacia el mundo exterior y otra superficie hacia el interior, que registra el

proceso cuantitativo en el interior del aparato mental dentro de una serie de cualidades afectivas.

Los doctores Solms proponen al sistema límbico como la zona cortical unimodal para esta modalidad de conciencia, es la terminación central del complejo aparato sensorimotor dirigido internamente.

No obstante, los citados doctores, no están muy de acuerdo en considerar esto dentro del sistema Pcp-Cs., pues obedecen a leyes diferentes de los sistemas anatómicos que sirven a la percepción externa.

Para Freud, estos sistemas fueron descritos como una serie de transcripciones mnemónicas, que se extendían desde la periferia perceptiva hasta el sistema inconsciente (Ics.). Según el modelo estructural, el ego corresponde a esa porción del Id que ha sido modificada durante la ontogénesis por la influencia de la realidad exterior. El ego es primero y primordialmente un ego corporal., que se deriva de las sensaciones corporales, principalmente de las que surgen de la superficie del cuerpo.

Los Drs. Solms consideran que desde el punto de vista físico las zonas corticales unimodales forman el núcleo del ego, pero el núcleo no es el ego mismo, sólo es el origen topográfico y genético del mismo. De manera que para saber más de las funciones estructurales, dinámicas y económicas hay que considerar los modelos del cerebro de Luria, sobre todo en las zonas de las superficies posteriores de los hemisferios, en donde se constituyen el resto de la percepción, análisis y almacenamiento de información. Durante los primeros meses y años de vida, las regiones corticales que están entre las zonas de proyección cortical unimodal evolucionan gradualmente. Esta evolución expresa el desarrollo de una matriz sumamente complicada de conexiones corticales y talámicas. Estas conexiones seleccionan algunas características del flujo de información que surge de las

modalidades sensoriales y combinan estas características en complejos patrones sintéticos. Las funciones sintéticas pueden ser concebidas como los propios bloques de construcción del conocimiento del mundo, pero de ningún modo son predeterminadas, pues aunque existen ciertos patrones de conectividad específica para cada especie, las conexiones mismas se desarrollan epigenéticamente bajo la influencia directa de la experiencia sensorial temprana.

Por ejemplo el proceso psicológico descrito como representación del objeto total, en donde participan las zonas corticales heteromodales del hemisferio cerebral derecho, es debido a que ahí converge la información concreta derivada de todos los principales analistas sensoriales externos, asimismo se ve cómo las representaciones del mundo exterior se afectan después de un daño a esta parte del cerebro, cómo el paciente regresa de las relaciones de objeto completo a objeto parcial y de objeto amor a narcisismo.

Dicho con otro enfoque la información que proviene del exterior hacia las zonas unimodales y de ahí se proyectan hacia las zonas heteromodales, en donde se sintetizan e integran para formar el objeto total, coincide con las ideas de integración y de objeto total de Kernberg. Todo esto se hace de acuerdo con las necesidades del organismo. Estas conexiones juntas constituyen la expresión física de la memoria.

Como se ha dicho, algunas de las conexiones parecen estar genéticamente cableadas, lo que implica que son casi imposibles de cambiar. Otras conexiones ocurren durante los periodos críticos de maduración de la migración neuronal y de la selección sináptica, también se advierte que estas conexiones son inicialmente muy sensibles a los eventos internos y externos. Las conexiones se expresan a nivel celular de distinta manera, dependiendo de la etapa en el proceso de maduración del cerebro en el cual están

codificadas, del nivel anatómico en el cual ocurren, y del grado de permanencia de los cambios morfológicos que representan.

b) Como se dijo anteriormente el sistema límbico puede considerarse como la zona unimodal para la percepción interna. Su función básica es la modulación del tono cortical y el estado de vigilia. Tradicionalmente se le considera como el sistema ascendente de activación (incluye los núcleos parabraquiales, el gris periacueductal, la formación reticular, los núcleos del rafe, el locus coeruleus, el área tegmental y el sistema límbico propiamente dicho). A esta región profunda del cerebro, se atribuye la modulación de la actividad de las neuronas dirigidas hacia el exterior, al aumentar o disminuir su ritmo de descargas y sus umbrales. Esto afecta el nivel de la conciencia y por lo tanto altera parámetros tales como la excitación, la vigilancia y la atención, de ahí la importancia que esta región debe jugar en las funciones psicológicas.

Este sistema puede ser estimulado por varias fuentes interactuantes, las principales son: los ritmos biológicos innatos; los procesos químicos del cuerpo (procesos metabólicos y de humor); el mundo exterior; y la región frontal del cerebro al interpolar la actividad del pensamiento entre la exigencia hecha por un instinto y la acción que la satisface. Los lóbulos frontales ordenan los recursos de energía de los sistemas centrales del cerebro para propósitos de actividades voluntarias y dirigidas a una meta. Esta energía ligada proporciona las bases esenciales para todas las funciones dinámicas del ego. Los autores proponen que esta unidad funcional del cerebro, el sistema activante ascendente junto con sus conexiones límbicas, debe ser concebida como la realización física del polo de instintos de la mente. Es, en otras palabras, la correlación anatómica y fisiológica de la agencia mental que en psicoanálisis se describe como el ello.

c) En esta unidad los autores citados proponen desplazar su atención del polo instintivo al polo ejecutivo de la mente. El polo ejecutivo de la mente también es su polo inhibitor

y se corresponden anatómicamente con los lóbulos frontales y en forma más particular con las divisiones prefrontales.

En términos del modelo estructural del aparato mental de Freud, éste es el lugar del ego en su manifestación dinámica. En esta región, prefrontal, la información que proviene de la periferia sensorimotora y que ya ha experimentado una primera codificación, en las regiones corticales posteriores, ahora es de nuevo codificada en programas de actividad dirigidas hacia la meta.

También es función de estas estructuras el control de la energía psíquica, manteniendo un estado constante de catexis, es decir ligar la energía libremente móvil a una energía psíquica controlada (función económica). No obstante el lenguaje también juega un papel central en este proceso de ligar la energía. Lo que se está estructuralizando en la región prefrontal no es un aspecto unimodal de la realidad sensorial, ni una presentación de la cosa sino, más bien, una presentación de la palabra puramente simbólica; es decir, lo que es transcrito de nuevo a nivel prefrontal es algo derivado del nivel más alto de abstracción de que es capaz la corteza posterior. Esta forma de representación verbal, parece ser la naturaleza secuencial de las síntesis frontales y permite a la corteza prefrontal, inhibir comportamientos con la ayuda de la estructura predicativa y proposicional del lenguaje. Permite al aparato mental organizar sus actividades en términos de programas, de primero esto y después eso y, también, inhibir la descarga en función de parámetros de tiempo y espacio. Los contenidos y los códigos verbales, vienen a ser representados en la corteza prefrontal en forma de lenguaje interno y que en última instancia se derivan de la corteza sensorial y por lo tanto, del mundo exterior. Sobre esta base, los lóbulos prefrontales, llegan a ser organizados en un conjunto de proposiciones internas, que fueron originalmente moduladas sobre las expresiones concretas de los padres. Después de un determinado periodo crítico de maduración, las

relaciones dependientes entre el interior y el exterior revierten a sí mismas, y los lóbulos prefrontales vienen a controlar las funciones ejecutivas más altas de la mente.

Textualmente los Drs. Solms (2005, p.281) expresan lo siguiente:

Mencionamos anteriormente el importante papel que la autorreflexión auditiva y las comparaciones críticas entre el lenguaje de uno y el lenguaje de los padres juega durante el proceso de desarrollo del lenguaje. Esta característica del lenguaje –que permite al niño mirarse a sí mismo críticamente como si fuera un objeto externo- establece la estructura básica para el superego. Esto se debe a que el niño no solo trata de moldear su lenguaje para igualar la forma de las expresiones verbales de sus padres, sino que lucha por modificar su comportamiento para conformarse con el contenido de esas expresiones. A medida que este aspecto profundamente codificado del mundo sensorimotor es estructuralizado, junto con todas sus conexiones asociativas en la serie placer-desagrado, el niño gradualmente desarrolla la capacidad de observar críticamente su propio comportamiento con base en un continuo comentario interno. Esto hace posible que el niño inhiba sus impulsos de comportamiento basado en sus propios ideales y estándares. Porque, como escribió Freud en *El ego y el id* (1923), la voz interna del superego no solamente dice “usted debe ser así”, sino que también dice “usted no puede ser así”. Hemos visto en los estudios clínicos lo que sucede cuando se dañan las regiones del cerebro que median estas funciones, con el resultado de que la voz paterna se desestructuraliza.

El planteamiento central es que el ego comienza genética y topográficamente en la periferia del cuerpo, con información recabada por los órganos del extremo sensorial.

Sin embargo, esta información pasa previamente por diferentes estructuras que la codifican, antes de llegar a las zonas corticales unimodales, en donde se registran las diferentes cualidades de la conciencia perceptiva, y se analiza y se almacena la información en patrones significativos y progresivamente más profundos. Se interpreta esto metapsicológicamente como la estructuralización del ego.

En la zona cortical perisilviana del hemisferio cerebral derecho se organizan las representaciones significativas y reconocibles como objetos completos.

El siguiente nivel de transcripción ocurre en la zona cortical perisilviana del hemisferio cerebral izquierdo. Aquí las presentaciones del objeto completo, están asociadas con presentaciones de tipo audioverbal (conexión entre cosa y palabra) y es descrito como un proceso de simbolización.

Las estructuras anatómicas que regulan las funciones ejecutivas e inhibitoras de la mente son los lóbulos frontales del cerebro, y de las divisiones prefrontales en particular. Puede decirse que representan la capa más profunda de la información sensorial, que ha sido codificada de nuevo en programas de actividad dirigida hacia la meta y con patrones secuenciales.

Las funciones del superego están esencialmente ligadas a las regiones ventromediales del lóbulo prefrontal, que es el punto en el cual el lóbulo prefrontal se fusiona con el sistema límbico.

El ello tiene su epicentro en las estructuras grises vitales que rodean el cuarto ventrículo.

Desde un punto de vista físico del aparato mental, se puede decir que los órganos sensoriales y motores en la periferia del cuerpo están dentro del ámbito del ego, los órganos vitales del interior del cuerpo están bajo el dominio del ello.

CAPITULO III

En este capítulo se analizarán los contenidos testimoniales de nueve personas que gentilmente aportaron a este trabajo y que se mostraron dispuestas a que su material se usara. Se corresponde a esa actitud con la discreción y el respeto debidos. Se trata de un grupo de nueve personas que asistía a los seminarios de titulación de la División de Educación Continua de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es evidente que número tan reducido no puede considerarse una muestra representativa, sin embargo sus testimonios permiten corroborar que, cuando menos en estos casos, los conceptos que sobre el superyó se resaltan en este estudio tienen aplicación y vigencia en cuanto a la resistencia interna a titularse.

Como se mencionó en la Introducción, el objetivo de este estudio es analizar el papel que juega el superyó en la resistencia a titularse, también se dijo que pueden existir muchas razones de la realidad externa que expliquen esta circunstancia, no obstante el interés presente radica en buscar en la realidad interna tales razones.

El psicoanálisis es el instrumento teórico y técnico para dilucidar tal cuestión y es el superyó la instancia particular del aparato mental que puede conducir a clarificar el objetivo propuesto.

Cuando Freud en 1927 en *El porvenir de una ilusión* (1948, p. 1280) expresó: “Una de las características de nuestra evolución consiste en la transformación paulatina de la coerción externa en coerción interna” estaba describiendo no solo un avance de la humanidad, sino sintetizaba con estas palabras el proceso general que sigue el superyó en su estructuración.

Desde cierta perspectiva la persona que no se titula no ha cerrado un círculo trascendente en su vida, esto debe tener una explicación dentro del proceso de su propio

desarrollo, en donde cerrar círculos no ha sido una práctica que se haya estimulado, por el contrario, de diferentes maneras se ha obstaculizado. Davis y Wallbridge (1988, p.38) citan y se apoyan en Winnicott para reforzar la importancia que esto tiene en la vida: “el derecho de completar una experiencia desde la más temprana edad” y, siguen diciendo: “la madre debe ser capaz de apoyar sin dominar”, y hacer sentir al pequeño que su vida debe ser creativa y valiosa, como una forma saludable de ser, por el contrario el sometimiento es una base enferma para la vida.

También Kohut (1980), como lo hacen los autores psicoanalíticos, propone que el niño sentirá seguridad de sí mismo, cuando el objeto especular del sí mismo (la madre) sienta satisfacción y orgullo al admirarlo. Hornstein (2002, p.120) haciendo referencia a la importancia vital que tiene la madre, advierte un riesgo en la sobreprotección: “un exceso cuyas últimas consecuencias sería despojar al niño de un pensamiento autónomo e instalar un deseo de no cambio”, tal vez esto sea una explicación para saber por que a muchas personas les cuesta trabajo pensar o tener ideas propias. No es intención denostar a la madre, sino resaltar la decisiva importancia que tiene, como objeto primordial, en el desarrollo del ser.

Esta breve disertación tiene como fin sostener que el superyó se va estructurando desde el origen de la vida y que puede atravesar por diversas vicisitudes, para bien o para mal. También hay que considerar que el superyó no actúa de manera aislada, sino como parte del aparato mental. Lo que se invoca es que si los precursores primitivos del superyó hubieran sido más elásticos y acordes con las posibilidades del desarrollo del sujeto infantil, este habría recorrido el camino de la vida con más y mejores recursos para sortear los problemas que tiene la misma existencia.

En un sentido práctico el yo se encuentra con más recursos defensivos contra el ello y sus impulsos, más aun está con bastante apoyo por parte de los padres, pero contra el superyó ¿que puede hacer?, González (1999, p. 8) apunta:

Las identificaciones del superyó son una ventaja desde el punto de vista de la defensa. Es el apoyo esencial para el yo, aunque desde el punto de vista de la independencia del yo y de su libertad para disfrutar de la gratificación de los instintos, las identificaciones del superyó, son una gran desventaja. Desde el momento de la formación del superyó, el yo pierde libertad de acción y permanece desde ahí sometido a la dominación del superyó, ya no solo tiene un aliado sino también un amo en el superyó.

En un sentido anecdótico el Dr. Alberto Jones (comunicación personal) preguntó a Fromm su opinión sobre el superyó y él le dijo: “cuidado Dr. el superyó es muy peligroso, lo puede destruir”. Sin embargo una persona sana y madura debe tener un superyó bien integrado que le exija dentro del campo de sus posibilidades, que sea indulgente ante el error y lo conmine a superarlo y así, con otras actitudes similares permitir el desarrollo, con autonomía y autoestima, de todos sus potenciales.

En cuanto a las funciones del superyó no hay un claro consenso, sin embargo pueden considerarse las siguientes como básicas: conciencia moral, sentimiento de culpa, sentimiento de inferioridad, auto-observación, ideal del yo, exigencias restrictivas y prohibitivas, contención de impulsos, devaluar al objeto, idealizar al objeto, etc., y de ahí puede presentarse una amplia gama de derivados.

A continuación se transcribirán textualmente algunos párrafos, de nueve testimonios de personas que estaban concurriendo a los seminarios de titulación de la División de Educación Continua y que gentilmente dieron su autorización para ser usados por el autor. Serán acompañados de un comentario escueto, pues la información limitada así lo permite. No se consignará sexo ni edad pues se cree que esa es una manera de respetar la discreción requerida. Tampoco se usará entrecomillado por no considerarse

necesario, pues lo que se cita es textual. La pregunta para todos fue: ¿Por qué no te has titulado?

I

Ha sido el exceso de confianza en que lo puedo hacer en cualquier momento y finalmente por pereza. A veces siento una especie de miedo interno ¿al éxito, al reconocimiento de los demás, a no poder? No lo sé, pero lo siento. El miedo que mencioné es algo que requiere de un proceso analítico, más profundo, pues no es sólo el miedo, sino conocer más mi inconsciente. Pese a todo, siento una gran fuerza interna.

Comentario.

Sumisión y temor a un superyó restrictivo y tal vez punitivo que inmoviliza la acción (pereza) dirigida hacia la satisfacción de un deseo y bloquea el pensamiento.

II

Llegaba a mi casa y cenaba. Después de cenar platicaba aproximadamente una hora y luego buscaba un libro e iniciaba la lectura, acostado en la cama. Así transcurrían las horas de la noche, el radio a medio volumen me recordaba entre las diferentes interpretaciones la hora. Yo recordaba que tenía que entrar a clases a las 7:00 a.m., pero la lectura del libro me atraía y continuaba leyendo a cuatro o seis de la mañana, momento en que me dormía, despertaba a las diez de la mañana y solo iba a la facultad para preguntar qué se había visto. Después me iba a mi trabajo de prefecto en una escuela en las tardes, para repetir lo mismo todos los días. Yo me reprochaba y sentía mucha culpa y sobresaltos. Una amiga me dijo que tenía miedo de acabar la carrera, de enfrentarme al trabajo como psicólogo. El golpe fue certero, me sentí ridículo con mi libro cada noche, alimentándome fetalmente con el suave regazo de la cama cálida y

con sonidos suaves que emanaban de la radio. He realizado dos intentos por titularme que han sido frustrados por buscar y esperar a los asesores, tener que trabajar más por necesidades económicas, el que no haya sido requisito para obtener trabajo y la poca tolerancia hacia la frustración que sentía cuando los asesores me decían que hiciera algunos cambios o corrigiera algo. ¿Por qué me titulo hasta ahora?, mi esposa decidió inscribirse en una licenciatura y quizá suene muy egocéntrico, eso me hizo sentir una rivalidad con ella, por eso yo me inscribí en el seminario. Deseo que mi nombre quede inscrito en la lista de psicólogos, deseo trascender.

Comentario.

Superyó sádico que no le da derecho a completar experiencias y lo somete a una condición de placer primario y sólo le deja la fantasía como recurso compensatorio. Pareciera que el superyó le dice “ahí estás bien, no te atrevas a crecer e igualarte a mí”, esto trae como consecuencia frustración y mucho enojo, de manera que el superyó “moviliza” en el yo mecanismos de proyección (o identificación proyectiva) y le hace ver a asesores como perseguidores que le frustran y bloquean su avance.

III

Retardé mi proceso de titulación por el movimiento del 68 y concluí mi carrera en 1970. Tres años después regresé a Psicología y encontré la transición a facultad. Al no obtener información me retiré. Contraje matrimonio y tuve dos hijos. En 1986 regreso a la facultad, me entrevisto con un profesor que acepta ser mi asesor y lo veía eventualmente y por largos períodos trabajo sola y desarrollo una tesis con fuerte marco legal. En 1989 concluí la tesis y la llevé a revisión y me informaron que parecía una tesis de derecho (no aclara que pasó después con esa tesis). En 1994 me inscribo en Educación Continua y espero cómodamente a que me llamen, lo que ocurrió en 2000.

Comentario.

Así como el superyó puede ser sádico, punitivo, devaluador, etc., también ocurre que suele ser indiferente y dejar al sujeto a su suerte, como probablemente ocurrió con las figuras parentales, en particular con la madre. Y si faltó directriz primaria no es raro que el superyó también adolezca de lo mismo. Es posible que esta persona se sienta un tanto a la deriva.

IV

A partir del noveno semestre empecé a trabajar, por lo tanto pospuse un poco el comenzar a hacer una tesis. Una vez que escogí un tema y le pedí a una profesora que nos asesorara, a una amiga y a mí. Posteriormente esta persona ya no pudo o no quiso ayudarnos. Este fue el primer tropiezo. Hice el intento en dos ocasiones más pero tomé como prioridad mi trabajo y al no exigirme un título lo fui posponiendo hasta estos momentos.

Comentario.

El ideal del yo cuando está estructurado conmina al yo a avanzar y le depara satisfacciones y reconocimientos por su esfuerzo, como acontece con el superyó normativo de Bleichmar (1997). En este caso el superyó no le hace sentir presión ni sentimientos de culpa por su conformismo. Parece haber concordancia entre el yo y el superyó en que las cosas pasen sin mayor conflicto aunque eso implique estancamiento.

V

En 1978 terminé el servicio social y en 1979 elijo un tema de clínica: Disfunción Cerebral Mínima e inicio la investigación documental que me lleva varios años y no recibo asesoramientos oportunos y continuos; abandono y en 1996 intento ingresar a

Educación Continua, finalmente me llaman e inicio en 2000. Las razones para no titularme son variadas desde el temor al fracaso, el pensar y sentir que se es lo suficientemente capaz de cubrir todos roles: hija, esposa, madre y decidir además cuál será el tiempo apropiado para ser yo misma; tiempo que nunca llegó y yo no tomé.

Comentario.

Se percibe un superyó que se complace y está satisfecho cuando esta persona ejerce funciones dentro de un estereotipo social en que ciertos ambientes ubican a la mujer, negándole el derecho a la autonomía y a una propia identidad. Cuando se rebela en contra de tales mandatos (con gran carga de culpa) parece no tener la habilidad ni la constancia para llevar a cabo sus propios intereses e incluso los asesores (representantes externos del superyó para ella) siente que no le prestan atención oportuna ni continua.

VI

Miedo al ridículo en el examen profesional (el tartamudeo, la confusión) el olvido y por supuesto, la reprobación. La necesidad (reforzada por mi familia) de ser la mejor, la más exitosa, la PERFECTA (sic) me genera un temor tal que no me permitía cometer errores. A tal grado que si en mi anteproyecto mi prospecto de director me decía “esto no lleva punto y aparte, sino punto y seguido” yo me ponía a llorar porque ese comentario me hacía sentir Fracasada (sic).

Dije más de una vez que mi compañera X o mi compañero Y eran bobos, tontos o distraídos, porque era mi percepción a lo largo de la carrera. Sin embargo ellos se titularon y eso generaba en mí la necesidad de hacer un trabajo de titulación mucho más complejo que el de esos compañeros bobos.

Mi concepto inicial es que mi jefe es inteligente, hábil, diestro, confiable, sabio, entre otras cosas; pero poco a poco voy cambiando el enfoque. Con ello mi jefe Semi Dios se

convierte en un simple ser humano. Mi director de tesis pasaba por los mismos procesos. Algo muy importante que creo que involucra la relación tan conflictiva que tuve con mi padre.

Cuando yo me titule me voy a Europa, me caso, me compro coche, adelgazo, me embarazo en seguida, voy a andar siempre arreglada, estudio inglés, me compro una casa, etc., así que postergar la titulación me permite postergar todos los demás compromisos existentes haciéndome la vida más cómoda, holgada y llevadera.

He tenido trabajos mejor remunerados que el resto de mi familia y eso me crea conflictos por ser más que ellos y a veces me genera tanta culpa que comparto con ellos parte de mis ingresos.

Comentario.

Esta persona es víctima de un superyó contradictorio que la confunde sea cual sea la alternativa que tome. No le permite disfrutar de logros, cuando se tienen le hace sentir culpa, pues tales logros siente que son a costa de los otros en especial de la familia. El ideal del yo es inalcanzable. El cuadro que presenta se ajusta a la descripción del superyó indiferenciado sádico de Bleichmar (1997, Cap. 8) En estos casos los sujetos preceden de una relación parental patológica, en donde el vínculo inicial y persistente es de odio. El sujeto es el objetivo de descargas de impotencia y de frustración. En estos casos, haga lo que haga el niño, incluso no haciendo nada, el padre o madre perturbados o ambos le hacen sentir a este todo el impacto de su odio. La relación del sujeto consigo mismo es básicamente de rechazo, de fastidio, no hay cumplimiento de normas que lo dejen en paz, construirá innumerables representaciones de sí mismo como malo o inadecuado en los terrenos mas diversos.

Uno de los aspectos es la inseguridad de mis conocimientos. Ya que al creer que no tengo un marco teórico claro, me expongo a un ridículo delante de personas que se supone saben más que yo.

Otro elemento es que al dejar pasar tiempo muchas cosas son nuevas y eso me provoca no sentirme identificada con nada ni con nadie.

No saber como se aborda un problema de investigación.

Considero que en la facultad no te preparan para llegar a la culminación de un proceso.

Comentario.

Probablemente se trata de un superyó exigente y que abrumba, pero que no le ha marcado las normas elementales de cómo regir su propia vida, ante lo cual esta persona no ha podido estructurar ni siquiera un argumento de protesta. Tampoco se reconoce valía y ni siquiera derecho a una identidad. Tal vez a lo que más se atreva es a un reclamo a la madre facultad para que le oriente o le ayude a ser alguien.

VIII

Terminé la carrera en 1980, creo que lo más obstaculizante, para que me titulara fue que enfermé gravemente, a partir de ese momento tuve que enfrentar una enfermedad crónica, muerte, separación, tuve una gran depresión, que pegaron fuerte a mi autoestima, seguridad, miedos, volver a retomar, etc.

Supongo que la razón principal fue la inestabilidad emocional que me provocó lo antes mencionado.

Comentario.

Es todo lo que se conoce de esta persona y no hay razón para no creerlo. Solo cabe esperar que su estructura previa haya estado lo suficiente organizada, para que con ayuda profesional pueda avanzar.

IX

En el tiempo que terminé la carrera se me presentaron situaciones personales que entorpecieron el proceso de titulación. Sin embargo, pienso que esas situaciones me sirvieron más de pretexto que de causa real para no seguir con el trámite que me faltaba para concluir con esa etapa.

Pienso que me faltó ambición profesional y la sustituí en forma conformista con otros roles como el de madre, ama de casa, etc., que además me daba una sensación de comodidad.

Comentario

Un superyó que somete sin gran dificultad pues el yo carece de mayores ambiciones.

No tendría nada de particular el que las personas tuvieran limitaciones o diferentes intereses, pero tratándose de un grupo que cursaron una carrera universitaria durante varios años y que hicieron innumerables esfuerzos, al final faltara el ímpetu para concluir el ciclo académico, de ahí que se deduzca una problemática general, que implica la conservación interna del agresor que somete, que nulifica, que no permite progreso, simbolizado por un superyó primitivo.

En esta pequeña población parece predominar el temor al avance, pues las personas sienten que no tienen posibilidades para encarar las exigencias que representa un ideal del yo muy elevado, en realidad en ellas predomina un superyó intransigente y en varios casos el yo se somete y opta por una cómoda pasividad. En otras ocasiones, sobre todo en el género femenino, el superyó sólo permite el desarrollo en funciones estereotipadas a tal sexo, y cuando esto lo advierte la persona aparece enojo que puede tener dos alternativas: una la impotencia y otra la acción errática y poco consistente.

Generalmente cuando se refiere a la acción del superyó, sobre la función de neutralizar los impulsos se piensa que estos son agresivos o sexuales en su forma más específica, no obstante hay otros derivados de los impulsos que son de interés mantenerlos controlados o, de ser posible, nulificarlos como el impulso a la independencia, a la separación, al criterio propio, a amar a otros objetos que no sean los primarios, etc. En todo caso el presentar un examen profesional debe ser un hito en la existencia y conducir al sustentante por caminos de mayor esfuerzo, pero también de más bellas y profundas satisfacciones.

CONCLUSIONES

La elección del tema de este trabajo: analizar el papel que juega el superyó en la resistencia a titularse, obedece en principio a causas personales, no obstante puede aplicarse a un sin fin de personas de las más variadas profesiones. Debe aclararse que si el superyó adolece de deficiencias, éstas pueden manifestarse en todas o en casi todas las áreas de la personalidad y no ser exclusivas a la titulación. El titularse debe ser un hito para la persona, que al reconocimiento académico debe sucederle una existencia más responsable y más madura, de no ser así las condiciones que le impidieron titularse siguen activas.

El superyó tiene sus orígenes desde muy temprano y en función de las circunstancias del ambiente familiar, con padres suficientemente estructurados y un ámbito social organizado, que aunado a la propia fantasía del niño, generarán en él condiciones favorables para un buen desarrollo del aparato psíquico y con ello del superyó. En principio un superyó bien organizado puede ser exigente y crítico, pero establece parámetros bien definidos y alcanzables por el sujeto, y ante el error es comprensivo e indulgente. Es impulsor más que frustrador. En caso contrario Kohut (1999, p. 134 y 135) dice que “los hechos groseros” son importantes en el desarrollo, pero tiene más significado:

la personalidad patógena específica de uno de los progenitores, o de ambos, y los rasgos patógenos específicos de la atmósfera en que crece el niño lo que explica las deficiencias evolutivas, las fijaciones y los conflictos internos insolubles que caracterizan la personalidad adulta.

En otros términos se puede decir que aunque los sucesos traumáticos pueden tener severas consecuencias, son en realidad las condiciones cotidianas, las que se viven día

con día, las que determinan la estructura de la personalidad, la normal o la patológica. Otras consideraciones teóricas se ven en el capítulo II.

Dentro del universo de las causas negativas que pueden influir de manera significativa en el desarrollo general del niño y en particular del superyó se describen dos, y son: a) no respetarle el derecho de completar experiencias mediante el esfuerzo y b) despojar al niño de la autonomía de sus propios pensamientos. Temas elegidos por significar, la acción y el pensamiento, dos pilares del desarrollo.

Davis, M. y Wallbridge, D. (1988, p. 38) citan a Winnicott: “dar al bebé el derecho de completar una experiencia que para él tiene particular valor como tema de aprendizaje” Esto con mucha frecuencia no se observa en la crianza de los niños, que a medida de su crecimiento se le imponen más restricciones. En principio, esto es necesario por cuestiones de límites, pues el niño tiene que introducirse en el mundo social y cultural en donde rigen normas y reglas, sin embargo ¿en dónde se localiza el punto crítico o la frustración óptima que permitirá la buena adaptación? Por lo común las restricciones a la acción del niño no están acordes a las necesidades de éste sino más bien al juicio, generalmente, de la madre y a su estado de ánimo. En edad temprana el niño inicia acciones que para él tienen un objetivo y para llegar a éste, realiza esfuerzos, éstos estarán bien recompensados si logra su meta. Se ha completado un ciclo virtuoso cuando la madre también experimenta la satisfacción del logro del niño. Estas vivencias se van introyectando y paulatinamente pasan a formar parte de la estructura del superyó y posteriormente, en los avatares de la vida, se observará que el esfuerzo no es un sacrificio sino parte de un proceso que conduce a goce y satisfacciones, no importa si se cometen errores, pues éstos cuando son corregidos incrementan la experiencia y así se puede llegar a cerrar exitosamente los círculos que la realidad depara. Cuando el esfuerzo es rechazado por el superyó, como lo fue por la madre, ya sea porque a ella le

angustió o porque proteja en exceso al niño y le impida todo esfuerzo, es probable que se le forme un carácter pasivo e inseguro, con frecuencia tendiente a la apatía y que se busque en la regresión una relativa comodidad, en donde el esfuerzo sólo se contemple en la fantasía y no en la realidad. En el proceso de titulación es evidente que hay que llevar a cabo esfuerzos, pero si éste produce angustia y temor más que un acicate, es probable la postergación o la renuncia definitiva a tal fin. En otros términos lo que hace la persona es agredirse o disciplinarse ante algo intangible pero que está presente. Tal vez sea una modalidad cómo el sujeto se relaciona consigo mismo, angustiándose y renunciando al avance.

Hornstein (2002, p. 120) escribe: “Se le imponen al infans una elección, un pensamiento o una acción motivados en el deseo del que lo impone” que sería “despojar al niño del pensamiento autónomo e instalar un deseo de no cambio”. El pensar implica el desarrollo del juicio y de la crítica y esto representa un esfuerzo, un esfuerzo mental, no obstante cuando se le suprime la libertad de tener pensamientos propios y se le sustituyen por el pensar de los propios padres, ahí se detiene el pensamiento creativo o cuando menos se le entorpece seriamente, las cosas son porque los padres lo dicen. Es más cómodo dogmatizar que razonar.

Cuando se dispone de autonomía del pensamiento fluyen sin mayor dificultad las ideas y el problema más común es elegir entre varias, las que sean más a propósito de lo tratado. No ocurre lo mismo cuando los pensamientos están acotados por el tú debes pensar esto, que produce titubeos y dudas y que finalmente cansan, angustian y desilusionan, a veces hasta la derrota. Tal puede ser la situación de muchas personas cuando escriben un trabajo de titulación, u otros que requieran la lectura y aprobación de figuras o situaciones investidas de autoridad, y que son objeto de proyección de padres frustrantes o exigentes arbitrarios. Al parecer una de las mayores agresiones que

puede infligírsele al ser humano es impedir el desarrollo del pensamiento autónomo, un caso patético es el del Dr. Schreber, en 1925 Freud en sus Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (1948, T. II) y en Schatzman, (1977) Asesinato del alma.

Cuando se inhiben el pensar y el accionar, además de otras limitaciones, se pone una fuerte barrera al desarrollo y las consecuencias serán las diferentes perturbaciones mentales, que acusarán más gravedad entre más tempranas e intensas sean, se dice entonces, hablando del superyó, “de precursores superyoicos de origen sádico” de Kernberg (1988. Cap. II), o del “superyó indiferenciado sádico” de Bleichmar (1997. Cap. VII) o bien como dice Klein (1974. p. 19-20):

El superyó del niño no coincide con el cuadro presentado por sus padres reales, sino que es creado con elementos imaginarios de ellos, o imagos que ha incorporado así. No me queda ninguna duda, gracias a mis observaciones analíticas, de que las identidades que se ocultan detrás de esas figuras imaginarias, aterradoras, son las de los padres del propio niño, ni de que, de uno u otro modo, esas terroríficas formas reflejan características del padre y la madre del chiquillo, por deformada y fantástica que pueda parecer la semejanza.

Visto lo anterior, cuando el superyó adolece de fallas y deficiencias, como son las condiciones arriba mencionadas, no sorprende que sea incongruente, excesivo en sus exigencias, que nunca se complace, y martiriza al yo, etc., según se aprecia en la descripción que hace Bleichmar (1997, Cap. VII), y que compara al “superyó indiferenciado sádico” con un juez absoluto y autoritario, que no escucha al yo en sus reclamos de comprensión y dicta sentencia sumarísima. Propone al yo ideales muy altos casi inalcanzables y todo esfuerzo por lograrlo es subestimado y casi se podría decir que el superyó goza devaluando y haciendo sufrir al yo que no acierta a satisfacerlo, haga lo que haga. Esto parece exagerado y que se está dando un sentido antropomórfico a la mente, sin embargo esto es así, pues los reclamos, los reproches, las devaluaciones que experimentan el niño y el adulto, primero estuvieron afuera y posteriormente se

introyectaron y pasaron a ser funciones del superyó, pero en este proceso interviene la fantasía tanto del niño como del adulto potencializando e incluso deformando las cosas, pero ya Klein (1974, p. 19-20) hizo abundantes comentarios al respecto. Volviendo a la descripción también se puede añadir otra actitud del superyó con respecto al yo cuando el primero se vuelve hacia el segundo y lo observa de continuo, al grado de nulificar en gran parte el comportamiento espontáneo, ya el yo teme caer en falta pues la reacción del superyó puede ser cuestionadora y agresiva, pero también hace sentir culpable con mucha frecuencia al yo de cualquier falta.

En los casos que se relatan en el capítulo III se ve con claridad como el superyó afectado se puede manifestar de muchas maneras en la conducta de las personas, es decir el no titularse se incluye dentro del universo de las ambiciones y aspiraciones fuertemente impedidas desde adentro, desde el aparato psíquico, debido a un conflicto intersistémico, yo vs. superyó. Este conflicto causa mucho desgaste por la tensión que provoca e incluso llega a invadir las “áreas libres de conflicto” como propone Hartmann (1987, Cap.1) y se aprecia en la percepción, en la comprensión, en el desarrollo motor, en el pensamiento, etc. y afecta, por consecuencia, la existencia de la persona que padece tal conflicto, por eso no resulta raro que titularse sea algo a veces tan difícil, pues este paso es más que una exigencia académica, es confrontarse con un universo de dudas y angustias.

En el caso Num. 2 se advierte como la inacción pospone por largo tiempo la titulación y la fantasía es el medio compensatorio. Se ve la regresión a una etapa de pasividad y comodidad relativa y se requirió de un motivo narcisista para iniciar el trabajo de titulación y aunque logre tal objetivo es probable que su conflicto superyoico no se haya resuelto.

En el caso Num. 6 esta persona habla de miedo al ridículo al examen profesional, tener que ser perfecta, todo debido a un ideal del yo (función superyoica) inalcanzable, de tal manera que haga lo que haga siempre estará abajo, es decir sentirse fuertemente devaluada. También se percibe un fuerte sentimiento de culpa que le impide ejercer el derecho de llevar una vida independiente y separada, pues invariablemente se acompaña de fantasías de que su separación puede provocar daño o muerte al otro o que su progreso es a costa de la familia, de ahí que comparta sus recursos con la familia y esto la empobrece y no puede realizar muchos de sus deseos y eso la frustra de continuo, según Modell. (1988, Cap. 4).

En los casos 4, 7, 8 y 9 se advierte un reducido uso de la libertad de ejercer el derecho de pensar con autonomía.

Las resistencias que se oponen a modificar al superyó son muchas e intrincadas, por Ej. cuando el yo se experimenta culpable ante el mismo superyó, requiere de éste su castigo y su desprecio para neutralizar la culpa. Con frecuencia se establece un círculo vicioso a nueva culpa nuevo castigo, castigo que genera fantasías agresivas que el superyó debe castigar y así sucesivamente, a veces durante toda la vida. Otra variante es la observación del yo a sí mismo que impone el superyó, para que aquel se cuide hasta la exageración de no transgredir la normas rígidas e incluso absurdas que éste impone, como en el caso del obsesivo que tiene que vigilar exageradamente su higiene, pues teme ceder a su propio impulso que le lleve a la promiscuidad deseada. En el caso del no titulado son, también, muchas, una de ellas puede ser que al titularse pueda lograr una identidad y autonomía que le aleje del afecto y de la protección del objeto primordial. Otra, tal vez sea que ya titulado esté a nivel del objeto temido y esto le angustia de tal manera que pospone o renuncia su propósito. Pero en un sentido general puede decirse que ante un superyó rígido, absurdo, agresivo e impositivo el yo no pudo

desarrollarse en forma vigorosa desde la infancia y que en esas condiciones no le queda más remedio que acatar y someterse a todos los excesos y absurdos del superyó, como lo fue en la infancia cuando los padres “castraron” todo intento de una vida independiente, ya sea con la agresión abierta o con la sobreprotección invalidante.

Es doloroso reconocer que Bleichmar (1997, p. 278) en mucho tiene razón cuando dice:

Ese padre o madre perturbados, al posar la mirada sobre el hijo, le hace sentir a éste todo el impacto de su odio muchas veces por la imposibilidad de lidiar con las demandas de la realidad, de entre las cuales la vida del hijo puede convertirse en carga abrumadora.

PROPUESTA

En el Manual para la elaboración de la tesina (2000), escrito por Paredes D. H., Terán G. M. y Gutiérrez A. T. consignan que:

El proceso de titulación considerado como la culminación de un período educativo a nivel superior, es uno de los problemas que enfrenta actualmente la U.N.A.M. ya que en general cuenta con un bajo índice de titulación de los egresados en la mayoría de las Escuelas y Facultades que conforman la Universidad.

Este problema de larga data tiene raíces extrauniversitarias, unas pueden ser económicas originadas en la situación de nuestro país, en donde los recursos para la educación de continuo son acotados, otras son de origen familiar en donde también se refleja lo económico, pues la familia del estudiante no siempre puede pagar una carrera larga y opta por el trabajo inmediato, cuando lo hay.

También hay que considerar muchas situaciones familiares y personales, como enfermedades, matrimonio, adicciones, etc., todas estas condiciones tienen un denominador común, que son de la realidad externa y se atribuyen a factores sociales o ambientales. Sin embargo hay otras razones que puede decirse que son internas, que son psíquicas y que merecen la atención, porque tienen una definitiva influencia en la conducta del individuo, por eso este trabajo propone un enfoque en donde se consideren factores internos de la mente, que expliquen las causas por las cuales un egresado no culmina su ciclo académico con la titulación respectiva. Tomando en consideración el tema de este trabajo, y las ideas que fueron surgiendo durante el desarrollo del mismo, se ha convenido hacer la siguiente propuesta: organizar un seminario cuyo objetivo principal sea analizar la influencia del superyó en la resistencia a titularse. El superyó, con el ello y el yo forman el aparato psíquico e intervienen en gran número de funciones del ser humano.

Por lo que respecta a la resistencia que puede oponer el superyó a la titulación o a otras muchas actividades, Freud en 1925 en Inhibición, síntoma y angustia (1948, p 1269) dijo: “la resistencia del superyó, últimamente descubierta, es la más oscura, aunque no siempre la más débil y parece provenir de la conciencia de la culpabilidad o necesidad de castigo”. Bleichmar (1997, p. 288) al hablar de lo difícil que es “modificar el superyó” a favor de la persona, alude a esta estructura como provocadora de angustia pero, también puede actuar como defensa ante la misma angustia.

En todo caso el superyó que adolece de deficiencias puede actuar en forma contradictoria, impositiva e injusta, a veces como pudieron haber actuado los mismos padres. Esto es sólo una semblanza de lo que acontece a las personas que tienen un superyó con tales características y que se verá reflejado en muchos acontecimientos de su vida, entre ellos no titularse.

Tomando en cuenta las reflexiones anteriores, este seminario estará dirigido a las personas que infructuosamente han intentado la titulación, y les proporcionará un enfoque psicoanalítico, que aclarará resistencias internas e inconscientes que de manera crónica han impedido la realización, no sólo de la titulación sino de muchas otras metas. El curso o seminario, por la brevedad de tiempo, se enfocará al estudio del superyó, considerando que las personas asistentes tienen conocimientos básicos sobre esta materia.

Se propone la siguiente temática:

- 1.- Revisión básica del concepto de superyó.
- 2.- Funciones del superyó.
- 3.- Resistencias que opone el superyó a la independencia y a la autonomía, en esencia a la acción y al pensamiento.
- 4.- Integrar la información de los anteriores puntos a la problemática particular de cada

asistente.

Se aclara que las personas cuya conflictiva superyoica sea de cierta profundidad serán conminadas a una atención más específica.

Por todo lo expuesto, se tiene la convicción de que abordar la conflictiva que significa la no titulación, desde el enfoque del superyó, dará a las personas en cuestión una perspectiva más amplia, que permitirá alcanzar la meta anhelada.

REFERENCIAS

- Ahrens, H. (1873). Curso de psicología. Madrid: Librería de D. Victoriano Suárez.
- Bleichmar, H. (1997) Avances en psicoterapia psicoanalítica. Hacia una técnica de intervenciones específicas. Barcelona: Paidós.
- Chasseguet-Smirgel, J. (1975) El ideal del yo. Ensayo psicoanalítico sobre la “enfermedad de idealidad”. Buenos Aires: Amorrortu.
- Davis, M., Wallbridge, D. (1988) Límite y espacio. Introducción a la obra de D. W. Winnicot. Buenos Aires: Amorrortu.
- De la Fuente R. y Alvarez, L.F.J. (1999). Biología de la mente. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dupont, M. M. (1976) El desarrollo humano: siete estudios psicoanalíticos. México: Joaquín Mortiz
- Fenichel O. (1994) Teoría psicoanalítica de las neurosis. México: Paidós.
- Freud, S. (1948) Obras completas. Madrid: Biblioteca Nueva.
(1974) La afasia. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
(1992, T. 22) Obras completas. Buenos Aires. Ediciones Amorrortu.
- Fromm, E. (1966) El corazón del hombre. México: Fondo de Cultura Económica.
- Garza G. C. (1989) El superyó en la teoría y en la práctica psicoanalíticas. México: Paidós.
- Garrett, H.E. (1958) Las grandes realizaciones en la psicología experimental. México: Fondo de Cultura Económica.
- González N. J. de J. y Perezbiachelanni A, S. (1999) Concepción psicoanalítica del superyó. México: I I P C S.
- Grinberg, L. (1978) Culpa y depresión. Estudio psicoanalítico. Buenos Aires: Paidós.
- Hartmann, H. (1987) La psicología del yo y el problema de la adaptación. Buenos Aires: Paidós.
- Horstein, L. (2002) Narcisismo. Autoestima, identidad, alteridad. Buenos Aires: Paidós.
- Kafka, F. Carta al padre. México: Editores Mexicanos Unidos.

Kaplan-Solms, K., Solms, M. (2005) Estudios clínicos en neuropsicoanálisis. Colombia: Fondo de Cultura Económica.

Kernberg O. (1997) La agresión en las perversiones y en los desórdenes de la personalidad. México: Paidós.

(1998) La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico. México: Paidós.

(1999) Trastornos graves de la personalidad. México: Manual Moderno

Klein, M. (1974) Contribuciones al psicoanálisis. Psicoanálisis del desarrollo temprano. Buenos Aires: Hormé.

Kohut, H. (1989) Análisis del self. Argentina: Paidós.

(1999) La restauración del self. México: Paidós.

Laplanche, J. y Pontalis, J.B. (1974) Diccionario de psicoanálisis. Barcelona: Labor.

Levinton D, N. (2000) El superyó femenino. La moral de las mujeres. Madrid: Biblioteca Nueva. (Reseña de Ma. A. Ramos).

Lazorthes, G. (1987) El cerebro y la mente. México: Consejo Nacional de Ciencia de y Tecnología,

Lorenz, K. (1981) Sobre la agresión: el pretendido mal. México: Siglo Veintiuno Editores.

Mahler, M. (1980) Simbiosis humana: las vicisitudes de la individuación. México: Mortiz, S.A.

Modell, A. H. (1988) El psicoanálisis en un contexto nuevo. Argentina: Amorrortu

Nunberg, H. (1987) Principios del psicoanálisis. Su aplicación a las neurosis. Argentina: Amorrortu.

Paredes D. H., Terán G. M. y Gutiérrez A. T. (2000) Manual para la elaboración de la tesina. U.N.A.M., Facultad de Psicología, División de Educación Continua.

Segal, H. (1981) Introducción a la obra de Melanie Klein. España: Paidós.

Schatzman, M. (1977) Asesinato del alma. México, Siglo XXI.

Spits, R. A. (1978) No y Sí. Sobre la génesis de la comunicación humana. Buenos Aires: Horme.

(1979) El primer año de vida del niño. México: Fondo de Cultura Económica.